

La Prensa en 7 tardes

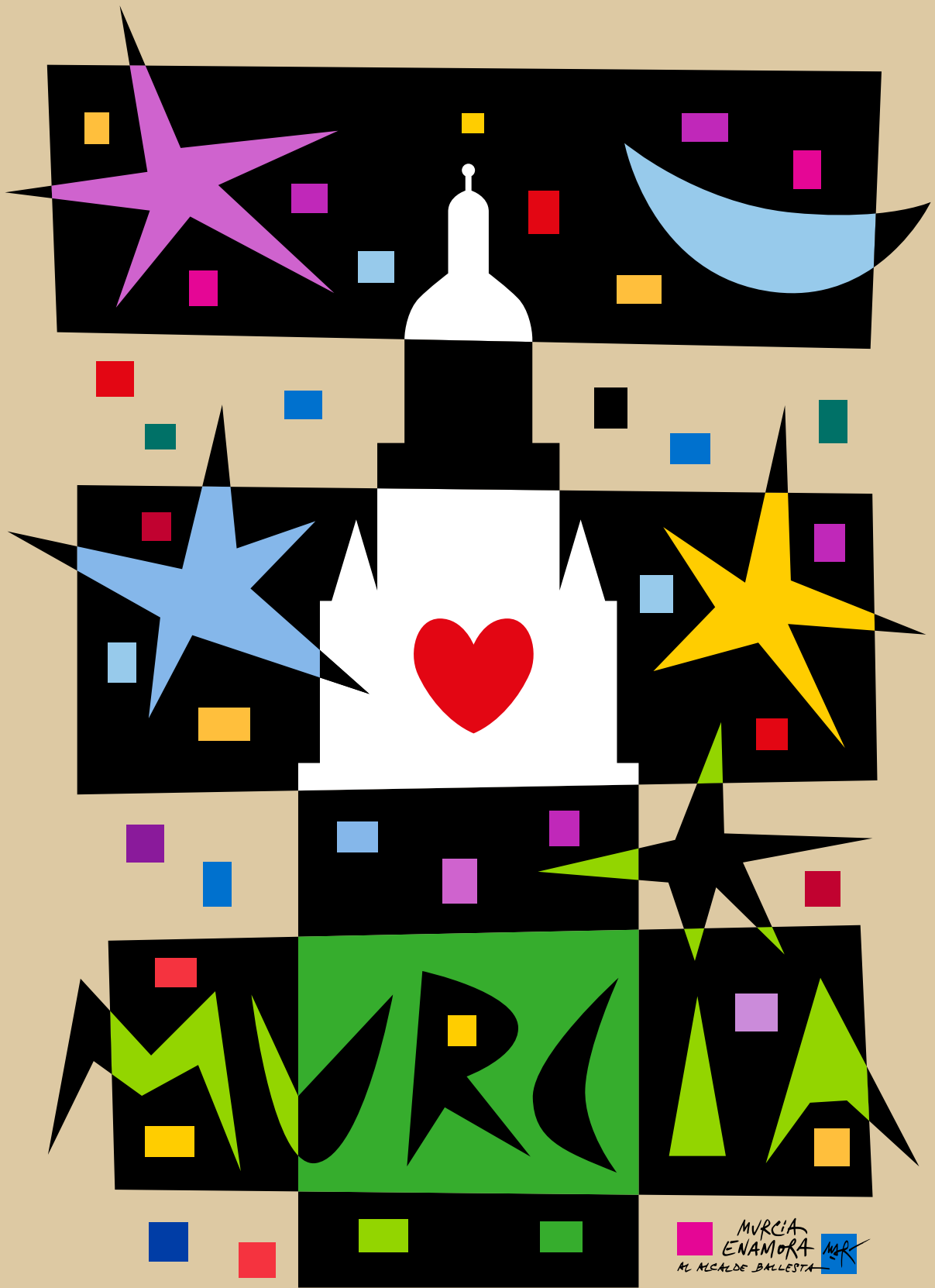


COLEGIO DE
PERIODISTAS
REGIÓN DE
MURCIA



FUNDACIÓN
ASOCIACIÓN
DE LA PRENSA
REGIÓN DE
MURCIA





F E R I A 2026

DEL 3 AL 15 DE SEPTIEMBRE



Ayuntamiento
de Murcia

La Prensa en 7 tardes

ÍNDICE

IDENTIDAD Y ESENCIA DE UNA CULTURA Marcos Ortuño Soto	5
LA ESPERA Diego Avilés Correas	6
MURCIA 2026: UNA FERIA CLÁSICA	8
BORJA JIMÉNEZ: LA FUERZA DE QUIEN NUNCA DEJÓ DE CREER Alfonso Avilés Sánchez	14
UREÑA, DOS DÉCADAS DE PASIÓN Francisco Ojados	16
MAZZANTINI: UNA VIDA DE PELÍCULA Y UNA TUMBA CENTENARIA JUNTO A JULIÁN ROMEA Juan Antonio De Heras y Tudela	21
MARCO PÉREZ, LA CONSAGRACIÓN DE AMÉRICA ANTES DE REINAR EN ESPAÑA Miguel A. Méndez Caporusso	28
ANTONIO FERRERA PICÓ UN TORO EN MADRID IGUAL QUE PEPÍN JIMÉNEZ LO HIZO EN LA CONDOMINA Manolo Guillén	30
PÁRRAGA: RESPETO Y LIBERTAD Rubén Juan Serna	32
UN PASTELICO DE CARNE Y UNA ESTRELLA Pascual García	34
“LAS PRISAS, PARA LOS LADRONES Y LOS MALOS TOREROS” RECUERDO A PACO RABAL Y A SU ‘JUNCAL’ Fernando Vera Páez	35
RAMÓN GAYA. AFORISMOS TAURINOS Rafael Fuster	37
LUIS FRANCISCO ESPLÁ. TRIBUTOS DE ARTE POR 50 AÑOS DE MAGISTERIO	40
LA TAUROMAQUIA Ramón Monedero	42
EL CENTAURO María Adela Díaz Párraga	44
AFICIONADOS JÓVENES: SAVIA NUEVA EN LOS TENDIDOS Rafael Martínez Roldán	46
EL AÑO DE LA CORONACIÓN: DOS CORRIDAS DE TOROS PARA LA HISTORIA Alberto Castillo Baños	47

EDITAN:

Fundación Asociación de la Prensa de la Región de Murcia y Colegio Oficial de Periodistas de la Región de Murcia

Gran Vía Escultor Salzillo, 5 - 30004 Murcia
Tlf. 968 22 51 06

Correo: colegio@periodistasrm.es

Visite nuestra web: <https://periodistasrm.es>

COORDINACIÓN GENERAL: José Francisco Bayona.

EDICIÓN: Encarna Yelo Soler.

ADC Alternativas de Comunicación, S.L.

TEXTOS: Marcos Ortuño, Diego Avilés, Alfonso Avilés, Francisco Ojados, Juan Antonio De Heras, Miguel A. Méndez Caporusso, Manuel Guillén, Rubén Juan Serna, Pascual García, Fernando Vera Páez, Rafael Fuster, Ramón Monedero, María Adela Díaz Párraga, Rafael Martínez Roldán y Alberto Castillo.

FOTOGRAFÍAS: Archivo del Colegio Oficial de Periodistas de la Región de Murcia, Turismo Regional de Murcia, fondo fotográfico del Ayuntamiento de Murcia, hemerotecas regionales y nacionales, Toromedia, Joaquín Clares, Sotomayor/Plaza de Toros de Murcia, Lances Maestranza, Plaza1, Chopera Toros/André Viard, Luis Godínez, Rubén Juan Serna y archivos personales de Alberto Castillo, Ángel Bernal, Pedro Serna e Isabel Verdejo.

IMAGEN DE PORTADA: José María Párraga 1995.

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Edu Vilar.

ADC Alternativas de Comunicación S.L.

IMPRESIÓN: Pictocoop.

DEPÓSITO LEGAL: MU 749-2023

COLEGIO DE PERIODISTAS

JUNTA DE GOBIERNO

Decano: Miguel Massotti.

Vicedecanos: José Manuel Serrano y Beatriz Correyero.

Secretaría: Julia Uriol.

Tesorera y RSC: Marta Isabel García.

Vocales: Dámaris Ojeda, Rubén Juan Serna, Tati García, Marta Ferrero, Carmen Guardia, Sandra García, Francisco Javier Moñino, Alberto Soler, Ignacio Gómez y José Navarro.

PRESIDENTE DE HONOR

Juan Antonio De Heras y Tudela.

NOTA: Esta publicación no se hace responsable de la opinión de sus colaboradores, que no tiene por qué coincidir con la de las organizaciones que la editan. 'La Prensa en 7 Tardes' es una revista cultural sin ánimo de lucro. Queda expresamente prohibida la venta de ejemplares, así como la reproducción sin citar su procedencia.



COLEGIO DE
PERIODISTAS
REGIÓN DE
MURCIA



FUNDACIÓN
ASOCIACIÓN
DE LA PRENSA
REGIÓN DE
MURCIA



Imagen: rawpixel.com / Freepik



FUNDACIÓN
ASOCIACIÓN
DE LA PRENSA
REGIÓN
DE MURCIA

La Fundación Asociación de la Prensa de la Región de Murcia es una institución que, bajo el patronato del Colegio Oficial de Periodistas, lleva a cabo numerosas acciones encaminadas a la defensa del derecho fundamental de información. Además, promueve la difusión de la cultura, en sus diversos ámbitos, así como la formación y reciclaje profesional del colectivo al que el Colegio representa. Y convoca los ‘Laureles de Murcia’, premios de gran trayectoria y prestigio, con más de 60 años de historia, destinados a reconocer a las personas, empresas e instituciones más relevantes de la Región de Murcia.

Fundamental para el desarrollo de estas acciones es la colaboración y apoyo de los Socios Protectores de la Fundación Asociación de la Prensa. Estrella de Levante, Hospital de Molina y Fundación Cajamurcia son las empresas e instituciones que lo hacen posible.





Lleno de 'No hay billetes' en el coso de La Condomina.



Identidad y esencia de una cultura

Marcos Ortuño Soto

Consejero de Presidencia, Juventud, Acción Exterior y Emergencias

El calendario no hace más que perder hojas y ya estamos en septiembre. Parece que fue anoche cuando celebrábamos un nuevo triunfo en el Mundial. Les digo lo del Mundial de fútbol porque nuestras pasiones se suceden como las festividades, dando un sentido y marcando unos hitos reconocibles en el transcurrir del tiempo.

Desde luego, cada uno de nosotros no participamos, o no tenemos la obligación de participar –porque vivimos en un país libre– en todas esas actividades sociales, ya provengan de las tradiciones, del deporte, de la cultura o de cualquier otra de las facetas que completan nuestros días. Aunque sí debiéramos respetarlas todas, especialmente las que son identidad y esencia de una cultura, de una forma de entender la vida que incluso nos ha llevado a ser campeones del mundo dos veces en el siglo XXI.

Y dentro de esa esencia está el septiembre murciano que no es entendible sin la romería de 'La

Morenica', sin la feria que celebra la estancia de la Fuensanta en su ciudad y por supuesto, sin las tardes taurinas que enriquecen este inicio de curso y que nos aportan una nueva dosis de tradición, de cultura, de arte y de belleza.

Tardes en las que volveremos a deleitarnos con el tiempo parado en una muleta suspendida en el aire; con un capote que es capaz de cambiar la dirección del viento; con un desplante que desafía al destino o, simplemente, con una forma de caminar por la vida mirando de frente y sin rehuir a lo que, desde los chiqueros, salga a nuestro encuentro.

Estas son, junto con la gestión del día a día, junto con el esfuerzo por mejorar nuestros servicios públicos, junto con el velar por la seguridad de todos, una parte importante, yo diría que vital, de la actividad de cualquier cargo público: mantener las condiciones necesarias para que todos podamos disfrutar de la libertad admirando lo que nos gusta, lo nuestro.



La espera

Diego Avilés Correas

Concejal de Cultura e Identidad del Ayuntamiento de Murcia

Hay un momento de cada Feria de Septiembre de Murcia que espero durante todo el año. No es el paseillo. Ni la salida del primer toro. Ni siquiera el instante en que estalla el pase de pecho que remata una gran faena. Es anterior a todo eso. Ocurre cuando la plaza todavía está preparándose para ser plaza y no ha comenzado aún a ser corrida.

Siempre procuro llegar con tiempo. Mucho antes de que se abra la puerta de cuadrillas. Es una costumbre que he repetido tantas veces que ha terminado convirtiéndose en un rito personal, una ceremonia íntima que marca para mí el verdadero comienzo de la feria.

Me gusta entrar cuando los tendidos aún no están llenos y la plaza conserva algo de su desnudez. Entonces el ruido no es todavía ruido. Es un murmullo continuo, uniforme, sin sobresaltos, una especie de respiración colectiva que va creciendo lentamente conforme llegan los aficionados. Un sonido difícil de describir. No es conversación ni silencio. Se parece más a ese rumor constante del mar cuando se escucha desde lejos. Un fondo sonoro que envuelve todo y que, con los años, he aprendido a asociar inevitablemente al comienzo de una tarde de toros.

Lo primero que busco siempre es el ruedo.

La arena todavía conserva las huellas recientes del trabajo de los operarios. A veces se distinguen las marcas del rastrillado; otras, apenas el dibujo tenue que dejan los aperos al alisar la superficie. Y casi siempre permanece en el ambiente ese olor característico que surge cuando la tierra ha sido regada poco antes. No es el olor de la lluvia ni tampoco el de un campo húmedo. Es algo distinto. Es el aroma de la arena recién asentada, mezclado con el calor de la tarde que comienza a levantar lentamente la humedad de la superficie. Para quien frecuenta las plazas resulta un olor inconfundible. Bastaría percibirlo con los ojos cerrados para saber exactamente dónde se encuentra.



Fachada de la plaza de toros de Murcia.

La luz tiene también una importancia que pocas veces se menciona.

Cada plaza posee la suya, pero la de septiembre tiene algo particular. El verano todavía no ha terminado del todo y, sin embargo, el sol ya comienza a inclinarse con una suavidad distinta. La claridad cae oblicua sobre el ruedo, dibujando sombras largas bajo los burladeros y haciendo que la arena adquiera tonalidades cambiantes de oro y albero. A esa hora, antes de que empiece la corrida, la plaza parece suspendida en una especie de calma luminosa que desaparece en cuanto se abre la puerta de cuadrillas.

Mientras observo el ruedo, siempre pienso en todo lo que ya ha ocurrido y que permanece oculto a la vista. Los toros están en los chiqueros. El reconocimiento veterinario ha terminado. El sorteo ha concluido. Los caballos esperan. Las cuadrillas se preparan. La presidencia ocupa ya su lugar. Todo está dispuesto. Todo está listo. Y, sin embargo, todavía no ha empezado nada.



Paseíllo en la corrida conmemorativa de los 1.200 años de la fundación de la ciudad de Murcia.

Es precisamente esa espera lo que me atrae.

La corrida aún pertenece al terreno de la posibilidad. Ningún toro ha salido. Ningún torero ha triunfado ni fracasado. Nadie ha abierto la puerta grande ni ha abandonado la plaza en silencio. Todo está por suceder.

Poco a poco el murmullo aumenta. Los tendidos se llenan. Las conversaciones se mezclan unas con otras hasta convertirse en una sola vibración compartida. Desde mi localidad observo cómo el sol continúa descendiendo sobre el ruedo. La arena comienza a secarse. Los reflejos cambian. Los clarines aún no han sonado, pero toda la plaza parece orientarse ya hacia un único punto: la puerta de cuadrillas.

Hay algo profundamente emocionante en contemplarla cerrada.

Quizá porque detrás de ella se encuentran los hombres que dentro de unos minutos ocuparán el ruedo. Quizá porque representa la frontera exacta entre la preparación y el acontecimiento. Todo cuanto ha ocurrido hasta ese momento pertenece todavía al mundo de los preparativos. Cuando esa puerta se abra, la tarde dejará de ser una promesa para convertirse en una realidad.

Entonces aparecen los alguacilillos.

Y siempre me sorprende cómo el ruido de miles de personas parece ordenarse de repente. No desaparece, pero cambia. La atención se concentra. La

plaza se recoge sobre sí misma. Tras los alguacilillos surgen los matadores y sus cuadrillas. El paseíllo avanza lentamente sobre esa arena que hace apenas unos minutos estaba vacía.

La luz cae sobre los trajes de luces con una intensidad especial. Los bordados parecen encenderse durante unos instantes. Los colores vibran contra el albero. Todo adquiere una precisión casi irreal, como si la plaza hubiera esperado exactamente ese momento para alcanzar su forma definitiva.

Cuando la comitiva llega frente al palco presidencial y se produce el saludo a la autoridad, siempre siento que concluye mi propio ritual.

He venido a la plaza para ver toros, por supuesto. Pero también he venido para asistir a este instante. Para volver a encontrar el olor de la arena recién regada, la luz dorada de Murcia en septiembre, el rumor incesante de los tendidos y la contemplación pausada de un ruedo que espera.

Porque hay emociones que pertenecen a la lidia y otras que pertenecen a la espera. Y con los años he descubierto que algunas de las más profundas nacen precisamente en esos minutos silenciosos que preceden a la apertura de la puerta de cuadrillas, cuando la plaza todavía no es del todo corrida y, sin embargo, ya ha comenzado a serlo todo.

* * *

Un año más vuelven los toros a Murcia... un año más empieza nuestra Feria... ¡Disfrútenla!



Morante.

Murcia 2026: una Feria clásica

Una feria clásica no es lo mismo que la clásica feria. La de Murcia de 2026 es una feria clásica en el sentido de clasicismo, equilibrio, tradición, herencia.

Ángel Bernal no es un empresario taurino experimental. Hecho al amparo de la experiencia de su padre, don Ángel Bernal Romero, de Luis Alegre y, sobre todo, de don José Barceló, sabe que la fórmula del éxito es la de Molowny cuando entrenaba al Madrid: que jueguen los buenos. Y los mejores, como cada año, están en Murcia.

Morante Vs Roca: la voracidad de los titantes

Los buenos, los que triunfan y meten más gente, son Morante de la Puebla y Roca Rey. Los que parten el bacalao de la temporada. José Antonio y Andrés marcan el ritmo. Heridos los dos en Sevilla; triunfando los dos en to-

das la plazas; haciendo las paces en el Puerto (vía brindis de Roca a Morante), tras el encontronazo tan desagradable del año pasado...

A mucha gente, con razón, le ha decepcionado que Morante volviera tras arrancarse el añadido el 12 de octubre en Las Ventas en una tarde apoteósica (ha vuelto a anunciarse este año en el mismo escenario y en la misma fecha y hay quien barrunta rabo en Madrid). Y a otra mucha le ha dado motivos para seguir creyendo en el toreo por la forma tan pura y honesta de ponerse delante del toro para ejecutar el toreo de mayor belleza y compromiso posible. En Morante cuenta tanto el qué como el cómo. Y esa senda tan difícil es la que quieren seguir muchos toreros nuevos. Y algunos veteranos.

Roca, por otro palo y sin traicionarse, pero también sin ceder

terreno, comparte laureles por raza y fondo, por poderío y fibra, por convicción, ambición y afición.

Dos toreros opuestos pero complementarios. Dos figuras con voracidad de titán. Y responsables del regreso de la afición, joven y no tanto, a las plazas.

El lujo de los que acompañan

El resto, sin connotaciones peyorativas, acompañan.

Y si alguien viste con lujo los carteles de postín es Alejandro Talavante, que tomó la alternativa en Cehegín el día de la Región de hace 20 años. Alejandro fue figura máxima en su día. Ahora sigue siendo base de las ferias y, tirando del carro a su manera, ya no está en primera línea de fuego. Pero Alejandro tiene el don de los elegidos y se crece en los grandes escenarios. Dos años consecutivos (25 y 26), triunfador de



Roca Rey.

San Isidro. Torero de finales de Champions (torear con Morante es una final para quien se siente artista). Y torero mágico cuando rompe a embestir de verdad un toro. Y resuelto y capaz cuando la opciones son escasas.

Manzanares soporta bajo su montera 23 años de alternativa. Hace dos años fue triunfador tras una excelente tarde de toros y, el año pasado, apostó y sufrió una voltereta. Las muchas que ha sufrido le han provocado lesiones dolorosas y de muy larga recuperación. Y eso ha mermado su condición física para torear. Por eso Jose Mari, que se puso en figura indiscutible, se encuentra ahora en un compás de espera. Ladeado de los focos (dirigidos ahora todos a José Antonio y Andrés), compra su condición de actor secundario, pero sabe que el talento no se evapora y que en cualquier momento puede volver a relucir. Mientras tanto, sigue siendo un activo muy importante en las ferias para darles eco y realce.

Ambos, Talavante y Manzanares, harán el paseíllo junto a Morante el lunes de feria.

Ureña, 20 años

Paco Ureña hace el paseíllo dos días antes de que se cumpla su vigésimo aniversario de alternativa. Fue el 17 de septiembre de 2006, en su Lorca natal. Una cor-

nada en San Isidro nos ha dejado prácticamente sin noticias de Paco en este 2026. Base de las dos últimas ferias de Murcia con dos paseíllos, Paco es un torero de culto. Un torero atípico. De una raza descomunal y un concepto llamativamente caótico. Ser de Ureña es muy fácil porque es muy bueno y, además, distinto;



Juan Ortega.



El Fandi.

pero también muy difícil, porque entender sus registros y su expresión es complejo. Sumido en una continua búsqueda de claves (técnicas y espirituales), que le acerquen a hacerse entender, Paco lleva en el toreo dos décadas de sufrimiento y gozo a partes iguales. Y en Murcia encuentra, cada septiembre, un oasis de plenitud y felicidad.

Juan Ortega es un genio. De los que las madres paren de cuando en vez. El año pasado, en su presentación en Murcia, cautivó. Arrebató, mejor dicho. Porque se arrebató él en una tarde de toros soberbia. Está llamado a ser gigante, y lo será. Mientras tanto, dibuja el toreo como se le antoja, que suele ser muy despacio y arrebujaado. Tiene la sensibilidad y distinción de los toreros buenos.

Ambos, Ureña y Ortega, harán el paseíllo el martes abriendo plaza a Roca Rey.

La de los banderilleros

Abre feria la corrida de los matadores banderilleros. Un cartel

que se puso de moda a mediados de los años 80 y perdió vigencia cuando, tras la muerte de Paquirri en Pozoblanco el año 84, fue perdiendo fuelle Morenito de Maracay, El Soro se lesionó, Víctor Mendes aguantó un poco más pero no hubo relevo de toreros figuras que, además, banderillearan. Esplá se quedó sólo y con las duras, y el cartel dejó de tener sentido.

Ahora parece querer volver con cierta energía, aunque faltan aún nombres llamativos (el salmantino Ismael Martín es un futuro). Mientras tanto, regresa a Murcia El Fandi tras varios años de ausencia y 26 de alternativa. Incombustible el granadino a sus 45 velas sopladadas en junio. Fuerte como un roble y con la ilusión renovada de un nuevo apoderado. Nunca dejó David de conjugar los verbos ser, estar y parecer. Y su regreso a Murcia, 7 años después, será un aliciente para quienes le hayan visto y para quienes hayan oído hablar de él.

Lo de Antonio Ferrera, que hizo su último paseo en Murcia

para matar, mano a mano con Rafaelillo, una corrida de Victorino en 2022, es otro caso digno de estudio. Una locura. 48 brejes, 29 años de alternativa. Cosido a cornadas (el que más lleva en la historia del toreo: más de 40). Y ni los años ni los daños le roban inspiración ni excitación. Lo mismo parece Manzanera padre que El Cordobés. Lo mismo Ordóñez que Luis Miguel. Lo mismo Joselito que Jesulín. La anécdota es el color azul de su capote, que banderillee o que se suba a un caballo de pica. Lo sustancial es su sentido del espectáculo y su concepto tan bueno del toreo. Su variedad ortodoxa y su heterodoxa imaginación. De los pocos toreros imprescindibles. Y no se gasta y no nos gasta a pesar de las casi tres décadas que lleva en activo.

El más joven de la terna suma 22 años de alternativa y tiene 42 palos. Digna de estudio la longevidad de los toreros actuales. Manuel Escribano, sevillano de Garena, ha cobrado muy fuerte (los toros lo han castigado con dure-



Emilio de Justo.

za, a veces extrema), y ha tenido que vérselas casi siempre con corridas muy duras, a la contra de un concepto y un estilo clásicos y de un temple dulce que no siempre admiten los toros a los que se suele enfrentar. Sin embargo y a pesar de todo, su pretensión es hacer siempre el toreo bueno, que es el que siente. En el tercio de banderillas brilla a la altura del mejor y asumiendo, a día de hoy, más riesgos que el que más. Y ese clavo ardiendo puede darle más chance del que pensemos a día de hoy si finalmente se consolida en las ferias este tipo de carteles. Vuelve a Murcia 11 años después de su último y único paseíllo aquí.

La de la Prensa

¿Sonarán o no, este año, los sones de 'Laureles de Murcia' en el paseíllo del sábado 19 de septiembre? José Ibáñez Barrachina compuso el pasodoble por encargo del Colegio de Periodistas de Murcia para el centenario de la Corrida de la Prensa. Este año se celebra la 112. Y sería bonito es-

cuchar esa preciosa pieza, al menos, en el paseíllo de esa tarde.

Una tarde tapada en la que repiten dos toreros que igualaron a trofeos en 2025: seis orejas se repartieron el veterano Emilio de Justo y el jovencísimo Marco Pérez.

Emilio, que ha estado muy bien

cada vez que ha toreado en La Condomina, no ha tenido, sin embargo, continuidad aquí. Rompió en torero de ferias de forma tardía (como tantos), pero se ha consolidado en la parte alta del escalafón por su toreo encajado, su hondura y brillo, por su valor y determinación. Ha superado Emi-



Diego Ventura.



Parrita.

lio de Justo el ostracismo y una lesión vertebral que pudo haberlo quitado del toreo y de más cosas. Y cada vez que hace el paseíllo es garantía de entrega y de una forma de decir el toreo muy atractiva. Igual que su particular forma de vestir: con las hombreras amplias y los alamares grandes, a la manera antigua.

Marco es genio precoz y en crecimiento. Torero de rápido aprendizaje y larga tauromaquia. Como le gusta oír el toreo, pide callar a la música, como el año pasado en Murcia. Ordena y suaviza la estridencia de la embestida descompuesta con un sentido del toreo privilegiado. Así el año pasado con la corrida de Juan Pedro. Sí, porque la de Juan Pedro pidió toreros bragados. Y Marco, pese a su juventud, lo es. La cornada tan grande de Santander no ha hecho mella en su propósito de ser figura. El futuro dirá. Pero en el presente tenemos la oportunidad de gozar de un torero que, entre otras muchas cosas, aporta frescura a la Fiesta.

Entre ambos, en la de la Prensa, uno de los sucesos de la feria de 2025: un Borja Jiménez (pregonero de esta edición de la Feria de Septiembre), que le cortó las orejas al toro de su presentación en Murcia (vía sustitución

de Morante), con la intensidad que es consustancial a su forma de torear: muy ligado, muy obligado, rotundo. Borja se ha dejado con la espada esta temporada triunfos sonoros en Sevilla y Madrid. Y eso, que a toreros con menos trayectoria les habría penalizado, a Borja no porque está contrastado. Porque antes de esos pinchazos ha habido estocadas certeras a otros toros con los que sí ha rubricado faenas muy importantes y que lo han colocado donde está.

La de rejones

La corrida de rejones tiene un público afín y fiel. En la Región, sobre todo en Cartagena y su campo y en Lorca, hay una gran afición al caballo. Y negocio alrededor del ganado equino. Así que el tradicional cierre de la feria taurina de Murcia es un festejo y una exhibición de doma, un muestrario de caballos nacidos y preparados para ser toreros. Pero el caballo no va al toro si el rejoneador no le da espuela. Y el que ha hecho de esa orden innegociable una invitación al caballo a ir a torear más cerca, despacio y reunido que nadie es Diego Ventura.

Si en el cartel no estuviera Diego, por mucho festejo y celebración que sea ese domingo de cierre, no tendría la convo-

catoria que tiene. Y es que Ventura, heredero de los Peralta, es quien da sentido al toreo a caballo como Morante es quien se lo da al toreo a pie.

Andy Cartagena es casi de la casa. Veterano curtido, criado en los pechos o a lomos de su tío, el mítico y malogrado Ginés, Andy asume su papel de telonero con honor y defiende la honra de su apellido y su dilatada carrera con la raza de su orgullo y su torería cultivada durante 30 años como rejoneador de alternativa.

Duarte Fernandes es el contrapunto portugués. Una escuela, la lusitana, de singular elegancia evolucionada o adaptada a la espectacularidad que exigen los públicos de España. Sobrino de Rui Fernandes, le sustituye este año en el cartel de Murcia. Pese a su juventud, acumula seis temporadas como rejoneador de alternativa y es aire fresco para el toreo a caballo.

La novillada

El Gobierno Regional sigue apoyando la presencia de la necesaria novillada picada en el abono. Un festejo en el que repite el murciano Parrita, que el año pasado dibujó pasajes de acusada personalidad y sabor y cortó tres orejas. Inconfundibles las formas de Cristóbal que, novillero veterano, es de los que uno no se cansa de ver.

Álvaro Serrano ha sido uno de los sucesos de la temporada. Puerta grande en Madrid, en pleno San Isidro, sorprendió por su determinación para olvidarse del fuerte viento que sopló aquella tarde e impactar por su valor y buen gusto. Ese triunfo le ha abierto las puertas de muchas ferias, entre ellas la de Murcia.

Angelín se inició en la Escuela Taurina de Murcia, pasó después a la de Alicante, de allí a la de Colmenar Viejo y, tras su debut con picadores en Calasparra en 2024, es nómada en el sur en busca de vacas en el campo y toros en la plaza. Tiene valor, raza y carisma. Y una idea clara: ser torero a toda costa.

DOMINGO 13 DE SEPTIEMBRE

TOROS DE LA PALMOSILLA PARA ANTONIO FERRERA, EL FANDI Y MANUEL ESCRIBANO



La Palmosilla ha lidiado corridas completas esta temporada en Algeciras y Pamplona. Corridas de distintas hechuras pero buen fondo los dos encierros. De origen Osborne vía Núñez del Cuvillo, lidió cuatro toros en Inca (Baleares), a los que Borja Jiménez y Marco Pérez cortaron cinco orejas. Esperemos que la de Murcia se parezca a esa y no a los tres toros de la semifinal de la Copa Chenel en Valdetorres del Jarama.

LUNES 14 DE SEPTIEMBRE

TOROS DE JUAN PEDRO DOMEQ PARA MORANTE DE LA PUEBLA, MANZANARES Y TALAVANTE



Segunda corrida de Juan Pedro Domecq esta temporada en la Región. La primera fue en Lorca, el Sábado de Gloria. Ureña, Ortega y Roca le cortaron siete orejas. Aunque, en palabras del ganadero, la de Huelva de este año ha sido la mejor corrida que ha lidiado desde que está al frente de la vacada, hace 15 años. Que la de Murcia se le parezca.

MARTES 15 DE SEPTIEMBRE

TOROS DE VICTORIANO DEL RÍO PARA PACO UREÑA, JUAN ORTEGA Y ROCA REY



'Casero' y 'Cantaor' son los nombres de los dos toros de Victoriano del Río premiados con la vuelta al ruedo esta temporada. El primero, en Valencia, sirvió para que Samuel Navalón abriera la puerta grande en Fallas. Al segundo, un toro de bravura, nobleza y clase soberbias, lo pinchó en Madrid Sebastián Castella. Murcia ha sido escenario de corridas excelentes de la ganadería madrileña.

VIERNES 18 DE SEPTIEMBRE

NOVILLOS DE FUENTE YMBRO PARA PARRITA, ÁLVARO SERRANO Y ANGELÍN



La ganadería de Ricardo Gallardo está íntimamente ligada a la Plaza de Toros de Murcia desde su creación. 'Hechizo', 'Espléndido' u 'Operario' son toros históricos en La Condomina. Las últimas novilladas lidiadas en la feria de Septiembre han sido ideales para que los jóvenes aspirante desarrollaran su talento. De fuertes pero bonitas hechuras, los utrerros gaditanos son garantía de espectáculo.

SÁBADO 19 DE SEPTIEMBRE

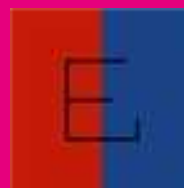
TOROS DE EL PARRALEJO PARA EMILIO DE JUSTO, BORJA JIMÉNEZ Y MARCO PÉREZ



'Secretario' se llamó el toro de El Parralejo premiado con la vuelta al ruedo en Sevilla y que propició la segunda salida por la Puerta del Príncipe de David de Miranda. La ganadería hecha a base de vacas y sementales de Jandilla y Fuente Ymbro debutó el año pasado en el coso de La Condomina en la Corrida del 1200 aniversario de la fundación de la ciudad. Perera, Ureña y Luque salieron a hombros.

DOMINGO 20 DE SEPTIEMBRE

TOROS DE LOS ESPARTEALES PARA ANDY CARTAGENA, DIEGO VENTURA Y DUARTE FERNANDES



Por noveno año consecutivo (obviando el barbecho de la pandemia: 2020 y 2021, que no hubo toros en Murcia), los murubes de Los Espartaes protagonizan, con éxito, la corrida de rejones que pone cierre al abono. 'Perdido', lidiado en 2017 y toreando a caballo, a pie e indultado por Diego Ventura, sigue siendo el hito de una corrida que propicia fenomenales tardes de rejoneo.



Borja Jiménez: la fuerza de quien nunca dejó de creer

Alfonso Avilés Sánchez

Presidente del Real Club Taurino de Murcia

Hay toreros que alcanzan el éxito por la fuerza de las circunstancias y otros que lo conquistan a base de perseverancia, silencio y una fe inquebrantable en su propia tauromaquia. Borja Jiménez pertenece, sin duda, a estos últimos.

Borja Jiménez es la verdad del toreo que nace del sacrificio.

Nacido en Espartinas, tierra sevillana donde el toro bravo forma parte del paisaje y de la identidad de sus gentes, ha recorrido uno de los caminos más exigentes que puede afrontar un matador de toros. Un camino de esfuerzo constante, de tardes sin recompensa aparente, de entrenamientos interminables y de la firme convicción de que el verdadero torero jamás debe renunciar a sus principios.

Cuando muchos podían pensar que el destino le era esquivo, él respondió como hacen los elegidos: toreando cada día mejor. Sin ruido, sin alharacas y sin buscar atajos, fue moldeando un concepto de pureza, firmeza y honrada que acabaría encontrando el reconocimiento de la afición más exigente.

Y fue Madrid quien terminó



Precioso pase de las flores del torero de Espartinas.

pronunciando la sentencia definitiva. En Las Ventas no se regala el triunfo; allí se conquista desde la verdad. Sus inolvidables actuaciones lo elevaron al lugar que por justicia le correspondía, convirtiéndolo en uno de los nombres imprescindibles de la tauromaquia actual.

Borja Jiménez representa hoy una manera de entender el toreo que el aficionado reconoce y va-

lora: el valor sereno, la quietud, el temple, el respeto absoluto al toro bravo y la emoción nacida de la naturalidad. En cada faena transmite la sensación de que todo sucede con verdad, sin artificios, dejando que sea el toro quien marque el camino y el torero quien escriba la obra.

Su toreo combina el clasicismo sevillano con una firmeza poco común. Posee la quietud de quien



La intensidad del toreo de Borja se aprecia en este derechazo, la tarde de su presentación en Murcia.

domina los tiempos, la templanza de quien entiende las distancias y la inteligencia de quien sabe interpretar cada embestida. Es un torero capaz de emocionar desde la sencillez, demostrando que la pureza sigue siendo el lenguaje más poderoso del arte taurino.

Su trayectoria constituye un ejemplo para las nuevas generaciones. Demuestra que el triunfo sólido nunca es fruto de la improvisación, sino la consecuencia de años de sacrificio, disciplina y confianza en uno mismo. En una sociedad dominada por la inmediatez, Borja Jiménez nos recuerda que las grandes conquistas requieren paciencia y fortaleza.

Ha demostrado que el valor puede ser silencioso, que la constancia acaba encontrando recompensa y que los sueños, cuando se sostienen con trabajo y dignidad, terminan convirtiéndose en historia.

Desde luego para mí, y creo no equivocarme, si incluyo a toda la afición de Murcia a través del Real Club Taurino, contemplamos



Borja brindó un toro a Pepín Liria.

con satisfacción la consolidación de un torero que engrandece la Fiesta con su comportamiento dentro y fuera de la plaza. Su éxito no pertenece únicamente a quien lo protagoniza; pertenece también a todos aquellos aficionados que siguen creyendo en el toreo auténtico, en el mérito y en

la recompensa del esfuerzo.

Porque figuras como Borja Jiménez dignifican la profesión, honran la historia de la Tauromaquia y mantienen viva la ilusión de quienes seguimos emocionándonos cuando un hombre, frente a un toro bravo, convierte el riesgo en belleza y el valor en arte.



El apasionado toreo de Ureña en La Condomina en 2025.

Ureña, dos décadas de pasión

El torero de Lorca regresa a Murcia en un momento clave, juntando su camino con la familia Bernal como nuevos apoderados

Francisco Ojados

Hace veinte años, un muchacho de La Escucha se hizo matador de toros en su Lorca natal. Aquel día comenzaba una carrera marcada por el sacrificio, las cornadas, los triunfos y una forma de entender el toreo tan personal como su manera de afrontar la vida. Hoy, Paco Ureña cumple dos décadas de alternativa. Dos décadas de pasión. Así se tituló la gala homenaje que, con el impulso de la Comunidad Autónoma, se celebró el pasado 12 de febrero en una abarrotada sala Miguel Ángel Clares en el Auditorio Regional Víctor Villegas. Hasta Murcia se desplazaron matadores de toros que han dejado huella en la carrera del lorquino. Toreros que demostraron su admiración y, en la mayoría de los casos, una

profunda amistad con Paco Ureña, comenzando por su padrino de alternativa, Javier Conde; siguiendo por su amigo del alma, Rafaelillo; y torerazos de la talla de Diego Urdiales, Fortes, o Manolo Sánchez. Desde la distancia se sumaron a las felicitaciones su 'compadre' mexicano Arturo Macías, y Pepín Liria. El torero de Lorca también estuvo arropado por su gente más próxima, incluidos su fisio y su psicóloga.

Para entender bien a Ureña hay que bucear en la autenticidad de sus orígenes. Sólo hay que visitar su casa familiar en La Escucha, donde se fue construyendo la persona, para entender por qué Ureña tiene un concepto del toreo tan limpio. La polvareda de la tierra seca que se levanta al pasar

por los caminos, los ramblizos, el berrear del ganado, los tractores en sus faenas de campo, las frutas y verduras plantadas con esmero y hasta el rosál que luce con voluminosas flores de colores al final de sus tallos con espinas en la puerta de su casa, son reflejo de una personalidad. La de un hombre puro, sin postures ni absurdos complejos. Si, como decía Belmonte, se torea como se es, el toreo de Ureña es un reflejo de todo ello.

Sin antecedentes taurinos

En su familia no había antecedentes taurinos, ni en el entorno grandes aficionados que le inculcaran su pasión por el toreo. Él quedó prendado por la tauromaquia siendo un niño, sentado en

el sofá de casa una tarde viendo por televisión una corrida de toros en la que toreaba un tal José Tomás. Ver torear a ese hombre impactó de tal forma en aquel muchachito de La Escucha que, desde entonces, se marcó un objetivo en la vida: ser figura del toreo.

Quien ha seguido a Paco desde que apenas era un adolescente sabe que, para conseguirlo, ha tenido que vivir incontables peripecias. Finalizada su etapa escolar, convenció a la familia para iniciar el camino hacia su anhelada meta: convertirse en matador de toros de renombre. Al padre, a su hermana y, sobre todo a su madre, aquello no les hacía ninguna gracia, pero desde el principio vieron al chico tan convencido que apoyaron su decisión. Así, Paco tuvo un paso efímero por la Escuela Taurina de Murcia, viajó por tierras de Cádiz junto al entonces matador de toros y paisano 'El Quillas', hasta que recaló en la Escuela Taurina de Madrid.

Triunfador en Canal+

Por aquella época conocí a Paco, cuando aquello que hoy llamamos una carrera profesional era solamente el sueño obstinado de un muchacho de La Escucha cuya personalidad me ganó para siempre. Tiempo después se afincó en la provincia de Sevilla, donde se impregnó del toreo del sur y del campo bravo. Allí conoció a una de las personas que le han acompañado fielmente durante

toda su trayectoria, el banderillero David Domínguez, hombre experimentado que había ido en cuadrillas de figuras del toreo. Llegó la etapa de novillero con picadores, tiempos en los que nuestra relación se fue estrechando. Lo que se atisbaba en los comienzos se mostraba ya con claridad meridiana. Paco se convirtió en figura del escalafón de aspirantes a matadores de toros con importantes triunfos. Ganó el ciclo de novilladas nocturnas de Canal+ en Las Ventas, la prestigiosa Espiga de Oro de Calasparra y sumó importantes actuaciones en las principales ferias de novilladas.

Tras su triunfal alternativa, de la que se cumplen veinte años, y que tomó en su Lorca natal el 16 de septiembre de 2006 con Javier Conde de padrino y Morante de la Puebla por testigo, con toros de Gavira, pasó su travesía en el desierto. Eran tiempos de siembra sin cosecha, de madurar para entrenar sin saber dónde se iba a torear el próximo festejo. El terreno ideal para aburrirse. Pero si no había puerta que se abriera, Ureña siempre confió en encontrar, al menos, una rendija en forma de oportunidad. Un traslado a las cercanías de Madrid, un período de migrante por México y su empeño, propiciaron la confirmación en Madrid en el verano de 2013. Era domingo, 25 de agosto. Una apuesta de todo o nada. La preparación en el campo, el esfuerzo callado, el



Cartel del homenaje a Ureña en Murcia por sus 20 años de alternativa.

sudor de plantar los campos de brócoli para poder ganar unos dinerillos con los que poder mantenerse junto al toro, tuvieron su recompensa. El entrenamiento y el poder que siempre tuvo en sus muñecas con la muleta en la mano sirvieron para someter a los dos toros de Martín Lorca. Dio una vuelta al ruedo en el de la confirmación y paseó un trofeo del sexto de una tarde en la que mereció abrir la puerta grande de Madrid. Esa corrida sirvió para funcionar. Rozó esa puerta grande en las siguientes temporadas, y siempre la espada o las cogidas impidieron el último empujón al ansiado portón. Recuerdo la corrida del 4 de octubre de 2015, en la Feria de Otoño. El lorquino convertía la plaza de Las Ventas en un manicomio al cuajar por naturales a "Murciano", de Adolfo Martín, en una faena para el recuerdo. "Éxtasis por naturales de Ureña y otro Murciano", tituló Zabala su crónica de *El Mundo*. Aquella tarde Paco compartió cartel con otro gran torero de la Región, su buen amigo Rafaelillo.

Salida a hombros

Por fin llegó la salida a hombros en 2019, la tarde del 15 de junio, vestido de rosa y oro, en una actuación pletórica. Fue claro ejemplo de lo que es la carrera de este torero único. Dio una vuelta al ruedo en su primero, que lo



La ansiada puerta grande en Las Ventas llegó el 15 de junio de 2019.



El encaje y la expresión del toreo del lorquino en este natural en Murcia.

prendió de forma espeluznante. Y salió a torear el sexto con una costilla rota para enloquecer la plaza de Las Ventas con su particular manera de interpretar el toreo, tan imperfecto como bello, tan emocionante como apasionado. Su toreo y sus grandes faenas son así: desde el desgarrado muletazo sin final con el compás abierto, hasta la sutileza y finura del toreo de frente a pies juntos. Del saludo de capa y el riesgo en el quite con el capote a la espalda, a la estocada en rectitud, abandonado a su suerte. Aquella puerta grande es, de todas las que recuerdo en Las Ventas, la más multitudinaria hasta la del pasado 12 de octubre de Morante. Días históricos que, como aficionado e informador, siempre quedarán en mi memoria.

Esa temporada fue, sin duda, la más completa y exitosa del diestro lorquino. Reapareció en Valencia después de haber perdido el ojo izquierdo por una cornada en Albacete el 14 de septiembre de 2018. Toreaba en La Chata días después de haber firmado una de sus mejores actuaciones en La Condomina, donde había cortado cuatro orejas a los toros de Daniel Ruiz, que le valieron para ser, por primera vez, triunfador de la Feria de Murcia. Esa de 2018 ya fue una temporada de gran figura del toreo. La ratificó y mejoró al año siguiente, pese a la limitación que supone ver únicamente por un

ojo, no sólo para torear, sino para manejarse en las tareas más comunes. Hay mucha gente que ni sabe que Ureña sólo ve por su ojo derecho. Ya se ha encargado él de suplir con trabajo ese problema sin querer sacar ventaja de su limitación. Una vez más aparecen ahí dos de los valores que definen su manera de entender la vida: la verdad y la pureza. Cuando, en la intimidad de una conversación, he conseguido sacar el tema, su respuesta es que es un privilegiado al que la vida le ha permitido expresar su arte y que, si este es el precio que había que pagar, hay que aceptarlo.

Torero de ferias

Me gustaría compartir con los lectores alguna reflexión sobre su actual situación. Torero de ferias, con una trayectoria inmaculada, el toreo le ha permitido paladear algunas alegrías, como reiniciar su plaza de Lorca el 30 de marzo de 2024 con seis toros para él solo. Paco fue uno de los grandes luchadores, junto al Club Taurino de Lorca, por la reconstrucción del coso de Sutullena. Recuerden ese lema de "¡Sutullena ya!", inscrito en las vueltas de sus capotes. Con su lucha ha conseguido torear en las plazas más importantes del universo taurino, tanto de Europa como de América.

Sin embargo, para quien esto escribe, Ureña no está en el lugar

que merece en el toreo. Las circunstancias y los tiempos no le han sido propicios. Volviendo a la temporada de 2019 debió ser la de coronar a un torero como gran figura. Ese año, además de Madrid, los triunfos fueron sonoros en las demás plazas de primera en las que hizo el paseíllo. Dos tercios de sus actuaciones han tenido como escenario cosos de máxima categoría. 33 tardes en Las Ventas, como ejemplo. Tiene cautivada a la afición de Valencia, donde ha firmado actuaciones impresionantes; conquistó Bilbao protagonizando un triunfo histórico con cuatro orejas en una misma tarde, hito que no se ha vuelto a repetir y para el que habría que retrotraerse más de medio siglo para encontrar algo similar. Dejó una faena para el recuerdo de dos orejones a un Victorino en Sevilla la tarde en la que el indulto de 'Cobradiezmós' lo eclipsó todo, y plazas como Pamplona, Nîmes o Arles, conocen la verdad de este diestro que ha traspasado en hombros sus puertas principales.

Ha superado gravísimas cornadas y lesiones muy duras. Ureña siempre ha pagado un precio exagerado por su forma de torear. La gran temporada de 2019 lo colocó como el torero más es-



Fortes sacando a hombros a Ureña en Bilbao la histórica tarde de las cuatro orejas.

perado para 2020. Con Garzón como apoderado, lo ponía en primera plana de la torería: Valencia, Sevilla y Madrid lo acartelaban con aureola de figurón y base de sus abonos. Las sesenta o setenta tardes, con muchas plazas por debutar, parecían aseguradas. La competencia por el primer puesto del escalafón estaba al alcance. Sin embargo, llegó el COVID.

La temporada de 2020 se fue al garete a causa de la pandemia. Las autoridades sanitarias sólo permitieron celebrar un reducido número de festejos a final de campaña, con aforos limitados. La montaña de festejos apalabrados y el despegue definitivo del lorquino quedaron reducidos a tres tardes. Los años siguientes las temporadas fueron rondando la veintena de festejos, con el cenit de las 29 corridas de 2022. En mi opinión, los esfuerzos realizados en el ruedo no han sido debidamente amortizados en los despachos. Un toro de Victorino casi le quitó la cabeza hace un par de años en Las Ventas en una de las actuaciones más épicas vividas en los últimos tiempos en esa plaza. El premio fue quedarse todo el verano parado.

Recuperar impulso

Este mismo año 2026, tras su paso por San Isidro, saldado con una grave cornada el 31 de mayo, cuando un toro de Adolfo Martín le partió el muslo con dos cornadas, de 20 y 10 centímetros que provocaron una fractura del hueso sacro, sólo lleva cuatro corridas toreadas en Europa. Muy lejos de lo que un torero de su valía merece.

Hace unas semanas anunciaba la finalización de su relación de apoderamiento al acabar la temporada. Juan Diego fue la apuesta de Ureña por la independencia y ha sido una de las personas más cercanas al diestro en los últimos seis años, y la falta de festejos no es proporcional al trabajo del salmantino. Desde la distancia, me parece que las decisiones que está tomando sobre su carrera trascienden lo profesional y buscan un cambio vital.



Dramática cogida en Madrid, reflejo de la dureza de su trayectoria.

Quizá necesite una puesta a cero del contador, una nueva etapa que le permita recuperar impulso. Ciertamente es que, a estas alturas de su carrera, no puede permitirse un error en las decisiones que tome en torno a su futuro. La última es la del apoderamiento. Ángel Bernal, padre e hijo, conducirán la carrera del lorquino en los despachos. Una relación que va más allá de lo profesional.

Compromisos cruciales

Este final de temporada y la próxima de 2027 serán cruciales para el devenir de este torero único que, en este mes de septiembre volverá a los ruedos para reaparecer de la cornada sufrida en San Isidro. Los finales de temporada de Ureña siempre vienen jalonados por tardes de gloria. Por delante dispone de citas tan importantes como Albacete, Madrid, su Lorca, y la vuelta a Murcia.

Será precisamente Murcia una de las citas más señaladas para la temporada de Ureña. Regresa a La Condomina con la vitola de gran triunfador de la Feria 2025, año en el que el torero de Lorca conseguía imponerse a todas las grandes figuras y ganar el premio al mejor del ciclo septembrino por segunda vez en su carrera. El Real Club Taurino le impondrá en su Ciclo "Feria y Toros" la Meda-

lla de Oro de la entidad. Celebrará con todos nosotros sus veinte años de alternativa y volverá a sentir el aliento de su gente. Dos décadas de pasión en las que nos ha demostrado que es un torero diferente, y para quienes lo conocemos de cerca, un ser humano excepcional.

En estos momentos de celebración me llega la inspiración en torno a la letra del mejor de los tangos jamás escrito. Aquel que en 1934 compuso Carlos Gardel, el que cantó a la nostalgia como ningún argentino ha hecho jamás:

*"Volver con la frente marchita
Las nieves del tiempo platearon
mi sien
Sentir que es un soplo la vida
Qué veinte años no es nada (...)"*

Al fin y al cabo, veinte años no es nada y Paco Ureña, aquel muchacho que salió de La Escucha en busca de un objetivo, que cumple dos décadas de alternativa en las que ha conseguido cotas al alcance de muy pocos y cuyo lema es "no dejes de soñar", todavía tiene mucho por decir en el toreo. Una historia de pasión en la que faltan por escribir grandes páginas, llenas del sentimiento de su tauromaquia y a la que le espera, ¡ojalá!, un magnífico final. El que, sin duda, merece.



COMUNICACIÓN RESPONSABLE

El distintivo de la
comunicación basada
en valores



COLEGIO DE
PERIODISTAS
REGIÓN DE
MURCIA



Cuadrilla de Mazzantini. Foto de E. Beauchy (1889).

Mazzantini: una vida de película y una tumba centenaria junto a Julián Romea

Hay historias que merecen ser contadas. Una de ellas nunca ocurrió y, sin embargo, existe. Es real, ya se ha vivido y volverá a repetirse: Julián Romea saliendo de su sepultura para sentarse a dialogar junto a quien, hace ahora un siglo, fue enterrado a escasos metros de él. Romea y el «señorito loco» que quiso ser cantante de ópera y fracasó, para triunfar como matador en los carteles, entre ellos el inaugural del murciano coso de La Condomina.

Juan Antonio De Heras y Tudela

Presidente de Honor del Colegio de Periodistas

Consta en el acta oficial, expedida por el párroco de la iglesia de San Bartolomé en Elgóibar (Guipúzcoa), que el 10 de octubre de 1856 fue bautizado allí un niño nacido a las cinco y media de esa misma mañana. «*Le puse por nombre José Luis, hijo legítimo de José Mazzantini, natural de Pistoya en Toscana, y de Bonifacia de Eguía, natural de ésta, y vecinos de Matamorosa, en la provincia de Santander*» —explica el sacerdote en el documento.

Fue la motivada intención de disponer de los cuidados y del apoyo familiar en el alumbramiento de su primogénito, la que había desplazado al ingeniero italiano —que en ese momento trabajaba en la construcción del puente ferroviario sobre el río Híjar, en Matamorosa— al pueblo del que era natural su mujer. De ahí en adelante, los hijos vendrían al mundo cada cual donde tocó, pues *Giuseppe* se establecía allá donde su pericia profesional era requerida en las obras que florecían al impulso de la revolución industrial. Fue así como Tomás —que llegaría a ser subalterno de su hermano mayor—, y Ángela, nacieron en Llodio; mientras que las dos hermanas menores, Amelia y Concepción, lo hicieron en Bilbao y en Madrid.

Al servicio del rey

El peregrinaje de los Mazzantini era constante, también en el exterior. El mundo se abría ante los ojos de José Luis con cada nuevo destino. También lo hizo su mente. Aprendió francés e italiano, viviendo en ambas naciones. En la segunda, por deseo expreso de su padre, se escolariza y obtiene el grado de bachiller en Artes. Gran bagaje para un joven que destacaba. Tanto lo hizo, que regresó a España en 1871 formando parte de la comitiva de **Amadeo de Saboya** como secretario particular de David Machino, Inspector General de las Caballerizas Reales. Tenía entonces catorce años. Cumplidos los dieciséis, la historia de España había vuelto a cambiar, y la suya, irremediabilmente, también.

En esta «jaula de grillos» —así



Fotografía de Luis Mazzantini realizada por el fotógrafo Emilio Beauchy Cano.

calificó a España Amadeo I en su abdicación— José Luis no encontraba fácil acomodo. Obtuvo trabajo en el sector ferroviario, que su padre había ayudado a construir. Fue primero factor-telegrafista en Navalmoral de la Mata (Cáceres) y después jefe de estación en Malpartida (Plasencia) y en Santa Olalla (Toledo). Pero no era feliz. Probablemente en esta época se instaló en su pensamiento una frase que se le atribuye: «*En este país de prosaicos garbanzos no se puede ser más que dos cosas: o tenor del Teatro Real o matador de toros*». Se probó en lo primero, enrolándose en una compañía teatral. Cuentan que, tras conseguir ser trasladado a Madrid, llegó a tener una audición ante el actor más reputado de la época y a la vez empresario del Teatro Real. Pero Antonio Vico y Pintos, que es de quien hablamos, no debió apreciar suficientes dotes operísticas ni interpretativas en el joven aspirante. Truncado ese camino, quedaba, por tanto, explorar el segundo.

Despedido por un Nobel

Madrid era una ciudad inquieta, a la par que castiza. Cada lunes se organizaban becerradas en un placita situada en los jardines de los Campos Elíseos de la capital (al inicio de la actual calle

Velázquez) y cada lunes, invariablemente, Luis Mazzantini —así empezaba ya a ser conocido— se escapaba del trabajo para coger los trastos y dar sus primeros pases. Corpulento como él solo, no le resultaba fácil, pero estaba determinado a que nada ni nadie se interpusiera en su ambición.

El ingeniero José María Waldo Echegaray y Eizaguirre, **José Echegaray**, prohombre que ya había sido ministro en las carteras de Fomento y de Hacienda, dirigía en estos momentos la Compañía de Ferrocarril del Tajo, a cuyas oficinas madrileñas había sido trasladado Mazzantini. El veterano político, echaba de menos su infancia en **Murcia**, ciudad en la que se había formado. Recuerdos más recientes lo situaban en el puerto de **Cartagena**. Se veía a sí mismo en el muelle junto al presidente **Topete** —que lo fue contra su deseo, tras el magnicidio de **Prim**— esperando la llegada oficial del rey, al que habían escogido en votación en el Congreso, tras intensos debates. Entre las personas al servicio del nuevo monarca se encontraba aquel joven. El hijo de un colega ingeniero que diseñaba líneas ferroviarias. El mismo que, perdido su trabajo en la corte por la abdicación, fue empleado por su Compañía y al que ahora tenía que despedir.

Para alguien que, siendo ministro de Hacienda, se había ocultado bajo el pseudónimo «**Jorge**



Busto dedicado a Echegaray que fue inaugurado en Murcia con motivo del centenario del fallecimiento del Premio Nobel.



Cartel de la inauguración de la Plaza de Toros de Murcia.



Luis Mazzantini y Concepción Lázaro.

Hayaseca» para estrenar su primera obra teatral (*El libro talonario*, 1874), escrita en verso y en un solo acto, no era fácil oponerse a los sueños de Mazzantini. Quién sabe dónde le podrían llevar, como tampoco podía sospechar que los suyos propios le conducirían, años después, al privilegio de ser el primer español en conseguir un premio Nobel, el de literatura, en 1905. Pero las constantes ausencias laborales del aspirante a torero, a quien se le veía más en las becerradas que en la oficina, le obligaban a invitarle a escoger. Y Mazzantini optó por la más arriesgada, pero más acertada, elección. «*Seré torero, don José, y torero grande*».

Matador e 'influencer'

Desde que pisó la placita de los Campos Elíseos, por primera vez, en 1879, el pueblo madrileño supo que estaba ante alguien distinto. Lo era en sus andares, en su forma de vestir y de hablar, y de conducirse en sociedad. «Joven de buena familia» se había impreso con letras de molde en el cartel anunciador de su presencia en una mo-jiganga, en 1880. Para entonces ya se había casado con **Concepción Lázaro Sánchez**, el amor de su vida a quien, sin embargo, contrariaba que su esposo, poco después de la luna de miel, hubiese iniciado un coqueteo inesperado con la muerte, pues no otra cosa le parecía que era su repentina obsesión por los toros.

No era el único que pensaba así. «*Me llamaban el señorito loco porque creían una locura que un muchachito que no pertenecía a las más humildes capas sociales, que había estudiado, que no se había curtido al sol de los caminos y dehesas, en el dramático calvario del hambre y del dolor, se dedicara al toreo*» —declaró Mazzantini en alguna ocasión. Solo su hermano Tomás, fiel escudero, era capaz de comprenderlo hasta el punto de no dudar en incorporarse a su cuadrilla.

Lo cierto es que hasta su salto a novillero fue distinto al habitual, sin previo paso por el escalafón de los banderilleros, que era lo

más frecuente. En abril de 1884 tomaba la alternativa de manos de «Frascuelo» y, apenas un mes después, la confirmaba en Madrid, con «Lagartijo» de padrino. Su fama iba creciendo. Don Luis, el torero diestro con el estoque, el «rey del volapié», el matador que fuera de la plaza vestía frac, bastón y sombrero de copa, e iba a la ópera. Un bicho raro que despertaba recelos entre sus compañeros y la atención plena de los periódicos, que lo encumbraron a fenómeno de masas en muy corto espacio de tiempo. Corbatas Mazzantini, pañuelos Mazzantini, hasta el color verde como el de su traje de luces fue llamado Mazzantini... todos querían aprovechar la fama de quien, de haber vivido en nuestro siglo, sería definido con el anglicismo 'influencer', tal era su indiscutible tirón popular.

Dos brindis para la posteridad

Hubo que esperar hasta el fin de semana del 23 y 24 de octubre de 1885, para que el respetable de la capital del Segura viera por primera vez a Mazzantini. Se presentaba con toros de **Aleas**, para repetir con los **Veraguas**. Trece cajones habían desplazado a los ejemplares en un tren especial. La cita era en la desaparecida **plaza de San Agustín**.

«Los trenes y las diligencias han vomitado pasajeros; en su mayoría del sexo masculino por no haber feria ni otras diversiones más que la fiesta nacional, que atraigan al femenino, y de Lorca, de Orihuela, de Cieza, de Mula, de Alicante, de Caravaca y demás pueblos de esta provincia y limítrofes, se confunden en las fondas, casas de huéspedes, casino y cafés, los que nos honran y dan vida a las reuniones y al movimiento de la población» —publicaba ejemplar de «La Paz de Murcia», para describir el ambiente generado en la ciudad.

Y es que Murcia lloraba aún las cuantiosas vidas que se habían perdido desde la riada de Santa Teresa. Las últimas, en ese mismo año de 1885, a causa de una epidemia de cólera que, si bien afectó a una buena parte de España, se cebó de manera especial

en la región. Proseguía la crónica periodística contando lo siguiente: *«Mazzantini, que debutaba ayer en nuestro circo taurino, fue el que más hacía fijar la atención, tanto que hasta su brindis llamó la de los que pudieron oírle que, según estos fue: **por esta hermosa cuanto desgraciada ciudad**».*

José Martínez Tornel —presidente fundador de la Asociación de la Prensa— escribía en el Diario de Murcia que ese brindis *«realmente se separó de los lugares comunes»*, y alababa que además lo hubiera pronunciado *«con buena entonación y sin amaneramiento»*. *«Fue muy aplaudido»*.

En cuanto a lo acontecido en el ruedo, la corrida resultó entretenida, pero la nublada tarde, en la que llegó a chispear, no dio de sí lo suficiente para el lucimiento de «Lagartijo» ni del debutante Mazzantini. Desprovistos de petos, trece caballos murieron presa de las embestidas. Pudo sufrir ese mismo fatídico desenlace un picador, de no haber intervenido Mazzantini, cogiendo de la cola al astado, tirando de él con fuerza para retirarlo de la zona de peligro, lo que le valió una nueva ovación de un público cada vez más entregado. Un toro saltó dos veces la barrera; otro lo hizo una vez; y el último, por fortuna, se lo pensó mejor, porque en el callejón, contaba Martínez Tornel, había muchísima gente. *«Especialmente nos dolió mucho ver lo menos a cien chiquillos»*. *«Una desgracia sucede cuando menos se espera»* —añadió para subrayar el innecesario riesgo que se había corrido.

Al día siguiente, los Veraguas, aunque desiguales en presentación, dieron juego. El domingo había traído a Murcia aún más público. Repetían en el cartel ambos toreros, con **Guerrita** —que mató el séptimo toro— de sobresaliente. Si Lagartijo dio una buena estocada, la de Mazzantini a uno de sus oponentes fue aún mejor. Pero en esos volapiés, el torero ilustrado se jugaba la vida. En el cuarto fue cogido, se fue al suelo y milagrosamente resultó ileso. El quinto saltó al ruedo con un pitón roto, pero no fue devuelto. En el

sexto, a petición del público, ambos matadores pusieron las banderillas. Y en el toro regalado, que cerraba plaza, Guerrita tuvo por banderilleros a los diestros murcianos **Chalao**, **Pretel** y **Castejón**, que no lo hicieron mal.

Un año después de este inolvidable fin de semana, se inició la construcción de la primera plaza monumental de España, diseñada por el arquitecto **Justo Millán**, y promovida por la Cooperativa de Empleados. En apenas once meses estuvo terminada. Fue así como, el 6 de septiembre de 1887, se inaugura **La Condomina**, con toros de la ganadería de doña **María Dolores Monje**, viuda de Murube, para los diestros Rafael Molina «**Lagartijo**», el murciano Juan Ruiz «**Lagartija**» y para **Luis Mazzantini**. Las 17.000 entradas se agotaron con mucha antelación. Costaban entre 2 y 10 pesetas. A Mazzantini se le abonaron 11.250, frente a las 13.750 que cobró Lagartijo y las 9.000 pesetas que percibió el diestro murciano. La corrida empezó a las 4 de la tarde. Tras la lidia de «Naranjito» y «Cochinito», llegó el turno de «Malos Pelos», de color negro, herrado con el número 24 y con una bella moña regalada por **Enrique Villar**. Tomás Mazzantini dejó el mejor par de banderillas. Y Luis, vestido de verde y oro, después de brindar con elocuencia *«por la sociedad constructora de esta plaza»* toreó al natural y mató regular, aunque mejor que quien le había precedido, por lo que algunos espectadores aplaudieron y lanzaron puros al ruedo como obsequio. La segunda mitad, cuentan las crónicas que fue igualmente sosa. «Huerfanito» y «Jocinero», negros y adornados como sus hermanos, no dieron juego. «Favorito», manso de nacimiento, no se dejó hacer en ningún tercio. Pinchazo y estocada superior, certera, despacharon la tarde.

'Jefe de campaña' de Isaac Peral

Conforme crecía la fama, el caché fue creciendo. Cuando España se dirigía a las elecciones generales de 1891, Luis Mazzantini ya era in-



mensamente rico. Su interés por la cultura y el desarrollo era igualmente destacado. Gran admirador de **Isaac Peral**, lamentaba, como media España, los sinsabores del inventor del submarino, que se había topado con la incompreensión del Gobierno. Aquel hombre, que en 1870 había formado parte de la escuadra que, embarcada en la «Victoria», se dirigió a puerto de la Spezia para recoger a Amadeo de Saboya, en el viaje que cambió la vida de Mazzantini, se había licenciado de la Armada a petición propia. Pero no se había rendido. Se presentaba como candidato a diputado en Cortes por el **Puerto de Santa María**. Y el matador no dudó en apoyarlo.

Numerosas crónicas relatan la llegada de Peral al Puerto, en olor de multitudes. Balcones adornados con su retrato, desde los que se le arrojan flores y se soltaban palomas adornadas con cintas. Con las flores se habían escrito frases: «¡Gloria a Peral, mártir de su invento!» —decía una de ellas.

En realidad, haber ganado las elecciones parciales que habían sido convocadas el 20 de julio de 1890, triplicando en votos al hijo de **José María Beránger**, ministro de la Marina, tenía mucho más que ver con su martirio. La venganza del ministro comenzó por cancelar cualquier posibilidad de que el submarino saliese adelante. Ahora se centraba en intentar, por todos los medios, que Peral no volviese a ganar. Enfrentado a esa pretensión estaba Mazzantini, dispuesto a combatir esta injusticia y a apoyar al inventor que había hecho realidad las fantasías de Julio Verne. Juntos hicieron la campaña. En su intervención en Rota, don Luis prometió lidiar dos toros gratis, si Peral resultaba elegido. Y en el Puerto de Santa María comprometió igualmente dar en Madrid **una corrida de toros, cuyos beneficios se destinarían íntegramente a la construcción del submarino**¹.

El torero incluso llegó a ser proclamado candidato, para tener



Botadura del primer submarino de Isaac Peral, en Cádiz.

derecho a presentar interventores², pues se temían trampas. Y las hubo. Se falsearon los censos y se inscribió a numerosos fallecidos. Hubo urnas que se llenaron de votos inexistentes. Algunas crónicas cuentan que, fruto de su indignación, Mazzantini «arrojó por el balcón las urnas de varios colegios electorales, por lo que fué procesado». De poco sirvieron las protestas y reclamaciones posteriores. Las elecciones se dieron por válidas y el hijo del ministro ocupó el escaño de Peral.

Primer film taurino de la historia

El desarrollo que algunos torpedaban con éxito en España, se abría paso fuera de nuestras fronteras, con otro tipo de manifestaciones. **Auguste y Louis Lumière**, padres del cine como espectáculo colectivo, habían dado muestras del potencial de su invento, el cinematógrafo, desde la proyección de «La salida de los obreros de la fábrica Lumière» rodada en 1895, el año del fallecimiento de Isaac Peral.

Un año después, **Alexander Promio**, uno de los camarógrafos más competentes, fue enviado por los Lumière a España, para conseguir imágenes que contasen visualmente parte de nuestra identidad nacional. El **14 de junio de 1896**, en los alrededores de la plaza de toros de la carretera de Aragón, en Madrid, Promio abrió

el trípode para captar la «**Arrivée des toréadors**» en 14 metros de celuloide. La primera película taurina de la historia muestra exactamente eso, la llegada de la calesa de la que se baja Mazzantini y su cuadrilla, junto al picador, que viene a lomos de su cabalgadura y ante la mirada atónita de un público tan admirado por ver de cerca a su ídolo como sorprendido por la presencia de un artilugio que no habían visto en su vida.

Curiosamente, cuando esta película se estrenó el 15 de julio en Grenoble, se publicitó como «La llegada de los toreros a Barcelona». Quizá por esta razón cuando, el 6 de junio de 1897 fue el turno de su visionado en la Ciudad Condal, el «Diario de Barcelona» la anunciaba con el título «Llegada de la cuadrilla de Mazzantini», que resultaba no solo más acertado desde el punto de vista geográfico, sino también desde el comercial.

No sería la única incursión del torero en estos albores del cine. El 8 de mayo de 1898 los Lumière se adentraron en el anfiteatro de **Nîmes**. Mazzantini hacía esta tarde el paseillo junto a **Antonio Reverte**. Tanto este momento, como otros diversos de las distintas suertes, quedaron registrados.

La muerte trajo otra vida

Tan prolijo como imposible resultaría ofrecer todos los detalles

¹ El Manzanares (Madrid). 22/03/1891.

² El Resumen (Madrid). 22/01/1891.



Fotograma de la película *Llegada de los Toreros* (Lumiere).

biográficos de una existencia que merecería una y mil veces ser novelada³. La estadística ofrecida en la revista «Sol y Sombra» suma 986 corridas toreadas en Europa y otras 87 en América, más 111 novilladas previas. Matador que estoqueó a 3.084 toros y que cambió las reglas del juego. Fue Mazzantini quien **implantó el sorteo y el orden de lidia**. Antes eran los ganaderos los que echaban en primer lugar el morlaco más grande, en el quinto el mejor, y cerrando plaza el más aborregado. Con esta distribución, en los duelos Mazzantini-Guerrita —con alguien novel acompañándolos para completar la terna—, al primero le tocaba siempre el peor animal, mientras que su rival disfrutaba de las ventajas del quinto de la tarde. Eso cambió para siempre y, desde entonces, es la suerte la que manda.

El 19 de septiembre de 1904,

en la toledana plaza de Santa Olalla, el pueblo en el que había ejercido de jefe de estación, Luis Mazzantini toreó por última vez en España. Saltó después al otro lado del charco, para continuar con su despedida. Tras un periplo, le llegó el turno a **Guatemala**. Se habían anunciado cuatro corridas. La última, a beneficio de Mazzantini, había sido programada para el 19 de febrero de 1905⁴. Poco sospechaba el torero que tras esta corrida vendría la tragedia.

En el mismo periódico en que se informaba de la agonía de **Julio Verne**, los lectores quedaron aún más impactados con la lectura de la inesperada muerte de la esposa de Mazzantini y aún más por las circunstancias. **Concepción Lázaro** había fallecido en Méjico el 15 de marzo, «víctima de un ataque de diabetes, enfermedad que venía padeciendo hace tiempo⁵». Pero no fue hasta el día 22,

una semana después, cuando Luis Mazzantini pudo regresar desde Guatemala.

Los Mazzantini tenían por costumbre alojarse en casa del banquero mejicano **Feliciano Rodríguez**, con quien habían trabado una estrecha relación. Fue él quien ordenó que se procediera al embalsamamiento, para que su marido pudiera despedirse de ella tan pronto retornara. El cadáver se depositó en una de las criptas del cementerio español. Así describió uno de los amigos mejicanos del torero —quizá el propio banquero— lo que aconteció cuando, descubierto el féretro, Luis Mazzantini se derrumbó:

«Lleno de dolor, con lágrimas en los ojos y amargura en el alma, besó repetidas veces el cuerpo y el rostro de la fiel compañera de su vida; y allí, en presencia de los restos inanimados de la que tantos años compartió con él penas y alegrías y triunfos y glorias, su hermano Tomás le cortó la coleta, que cariñosamente ató Mazzantini a la mano izquierda de la que en el mundo fue Concha Lázaro, como el último y más conmovedor homenaje que a su memoria pudo ofrecer».

De ahí a España, el traslado lo hicieron en el vapor Buenos Aires, de la Compañía Trasatlántica, que realizaba el trayecto vía La Habana y Nueva York. El 15 de abril, duro temporal incluido, llegaron por fin a Cádiz. Aún quedaban horas en el tren correo hasta Madrid. La conducción desde la estación de Mediodía —nombre histórico de la actual estación de Atocha— al cementerio sacramental de Carabanchel tuvo lugar el 19 de abril de 1905, a las cuatro y media de la tarde, según consta en la esquela que el propio Mazzantini publicó.

Fiel a la promesa anudada a la muñeca de su difunta esposa, nunca regresó a los ruedos. Tampoco lo hizo su hermano Tomás, que se retiró con él. Regaló el traje de su última corrida al barítono italiano **Titta Ruffo**, para sus inter-

3 En 1884 el torero fue el protagonista de la zarzuela Mazzantini, un «bosquejo cómico—lírico en un acto y cuatro cuadros, en verso». Tres años después, en 1887, Eduardo López Bago escribiría una novela titulada «Luis Martínez, el Espada» que estaba inspirada en la vida de Luis Mazzantini.

4 Una completa crónica de la última corrida de Luis Mazzantini, puede ser leída en «El Toreo» en su edición del 13 de marzo de 1905.

5 El Heraldo de Madrid. 23/03/1905.

pretaciones de la ópera Carmen. Y el estoque con el que mató sus últimos toros, se lo obsequió a **Manuel II**, último rey de Portugal.

Su formación y popularidad, lo hicieron interesante para la política, un pronóstico que acertó su amigo, el **Conde de Romanones**. La alternativa en estas lides fue en las municipales de 1905, pero no con los liberales, sino con el partido Conservador de **Eduardo Dato**, ganando las elecciones como concejal del distrito de Chamberí a los candidatos socialistas **Pablo Iglesias** y **Largo Caballero**. Posteriormente representó a Navalcarnero en la Diputación Provincial de Madrid (1914-1918) y fue Gobernador Civil de Guadalajara (1919) y de Ávila (1920). Su último cargo público fue el de Comisario e Inspector General de personal y de los servicios de vigilancia, que ejerció en Valencia y Barcelona entre 1920 y 1922.

Mazzantini y Romea: un diálogo en la eternidad

Murió por la mañana, pero nadie lo supo. Mazzantini se había arruinado. Vivía solo en el cuarto primero derecha, de la casa 16 de la calle de San Vicente. Hacía 20 años que padecía del corazón. Su sobrino **Ernesto López Mazzantini**, médico de la Beneficencia, le atendía. Solo él, una criada y un guardia de Seguridad, amigo personal, entraban en el domicilio. Llevaba semanas postrado, cansado y enfermo. Tenía arteroesclerosis y constantes ataques de disnea, que lo dejaban extenuado. «No quiero que avisen a nadie de mi familia, ni a mis amigos, mientras. Las esquelas de defunción las publicais cuando ya esté enterrado» —le había dejado dicho a su sobrino⁶. Se obró según esa voluntad. Nada se dijo del fallecimiento hasta pasado el entierro. Fue a las cinco de la tarde. Qué mejor hora para el sepelio de una leyenda de la tauromaquia. Presidían el duelo Ernesto y su primo **Tomás Gistau** —hijo de Concepción Mazzantini—; también el picador de la

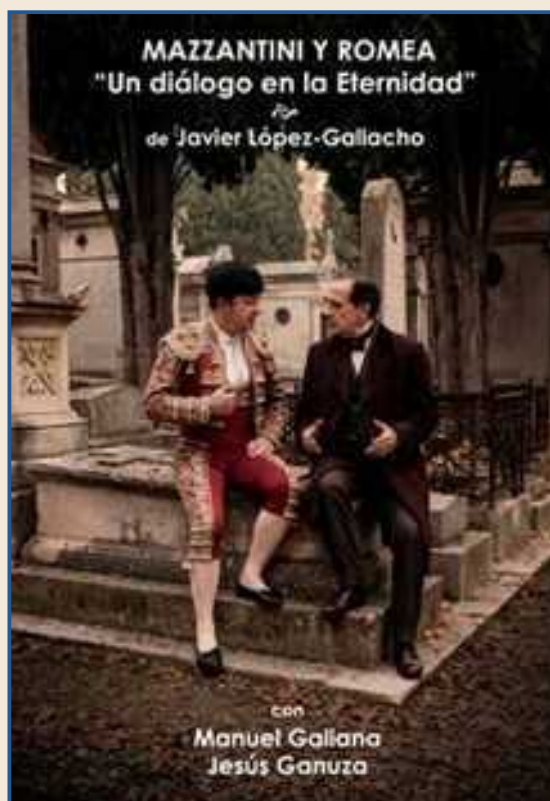
cuadrilla **Pepe «el Largo»**, único superviviente de los peones del maestro.

Luis Mazzantini fue inhumado en el mismo sarcófago que ocupan los restos de su esposa. Unos metros más allá, en el cementerio de la **Sacramental de San Lorenzo y San José** se levanta, monumental y al cielo, el mausoleo que el arquitecto Demetrio de los Ríos diseñó para albergar los restos mortales de **Julián Romea** y su mujer, la también actriz **Matilde Díez** y que fue costeadado por suscripción popular. Los dos descansan allí desde diciembre de 1886, fecha en que se realizó el traslado, pues ambos estuvieron enterrados antes en otros emplazamientos.

Y es aquí cuando surge la historia, más allá de la historia. El acontecimiento que sin haber existido, sucede y se volverá a repetir. Julián Romea y Luis Mazzantini, saliendo de madrugada de sus tumbas, el uno al encuentro del otro, para hablar. «Mazzantini y Romea: un diálogo en la eternidad».

Asomarse a esta conversación es posible gracias al profesor y presidente del Foro Mazzantini, **Javier López-Galiacho**. Decenas de personas asistieron a la lectura dramatizada de su obra, un presentación en **Las Ventas**, que tuvo lugar en la sala **Antonio Bienvenida**, y que fue programada con motivo del centenario del fallecimiento del torero que se cumple este año.

Manuel Galiana y **Jesús Ganuza**, dieron vida al actor murciano y al torero. Pero la obra va más allá. Su verdadero mérito es sacar de las peores tumbas, que es la del olvido, a dos de nuestras figuras más relevantes. Humanidad y emoción, en un intercambio de anécdotas y sueños, de triunfos y derrotas. Será en 2027 cuando se estrene en el Teatro Circo de Albacete. Ojalá y no tardando, podamos disfrutarla en el Teatro Romea de la ciudad de Murcia. Si eso ocurre, y que así sea, estaremos ante un bonito y merecido homenaje, al que este artículo espera también haber contribuido.



Portada del libro *Mazzantini y Romea. "Un diálogo en la Eternidad"*.

⁶ El Heraldo de Madrid. 24/04/1926

Marco Pérez, la consagración de América antes de reinar en España

Murcia fue un escenario destacado de su ascenso: primero como novillero promesa en 2024 y luego como matador triunfador en la Corrida de la Prensa de 2025

Miguel A. Méndez Caporusso

La trayectoria de Marco Pérez se desarrolla a una velocidad extraordinaria, aun para los cánones del toreo moderno. El matador originario de Salamanca, reconocido como una de las promesas más precoces de la tauromaquia, ha hallado en América Latina un escenario determinante para afianzar una proyección que ya supera las fronteras españolas.

Su más reciente gira por plazas de México y Venezuela ha significado mucho más que una mera suma de contratos. Ha sido la consolidación de una figura taurina con capacidad para adaptarse a cosos de distinta condición, aficiones de gran exigencia y tradiciones arraigadas en el universo taurino americano. La repercusión cosechada al otro lado del Atlántico ha fortalecido la sensación de que el toreo cuenta con uno de esos nombres llamados a protagonizar el relevo generacional de las grandes figuras de la tauromaquia.

México ha tenido un papel trascendental en ese proceso. El propio torero manifestaba hace escasas fechas su deseo de conectar con el aficionado mexicano y de vivir la pasión taurina de sus plazas, en el marco de una gira de gran envergadura que puso de manifiesto la apuesta de aficionados y empresarios por un torero revelación llamado a consolidarse entre las figuras del toreo.

Un torero en alza

Pero antes de esa consagración internacional, Murcia ya había vislumbrado los primeros destellos del fenómeno llamado a marcar una época.



Marco Pérez obtuvo un rotundo éxito en la Corrida de la Prensa de 2025.

La Feria de septiembre de 2024 brindó una de las faenas más memorables de la temporada. En la novillada de Fuente Ymbro, Marco Pérez causó una notable impresión por la combinación de capacidad técnica, frescura, seguridad y variedad con la que llevó a cabo una labor que le mereció el respaldo unánime del público y de la crítica. La prensa especializada puso de relieve la lucidez del joven salmantino, así como la madurez inusual para su edad, en una tarde que se saldó con el corte de dos orejas y una triunfal salida a hombros.

En aquella actuación acabó por convertirse en uno de los hitos de su brillante campaña como novillero. Prueba de ello es que la temporada de 2024 lo confirmó como referencia en el escalafón novilleril, con números que evidenciaban una regularidad

sobresaliente y una presencia frecuente en las ferias de mayor prestigio. Murcia ocupó un lugar destacado entre las plazas emblemáticas de aquella gira triunfal.

El impacto generado en la capital del Segura volvió a manifestarse un año después. Ya consagrado como matador de toros, Marco Pérez volvió a la plaza murciana para actuar en la Corrida de la Prensa de la Feria de Murcia de 2025. La cita constató que el torero, además de conservar las virtudes expuestas como novillero, había alcanzado una categoría superior.

La tarde finalizó con tres orejas y una salida a hombros junto a Emilio de Justo, proclamándose ambos como los grandes vencedores de la corrida. La labor del salmantino fue posteriormente reconocida con los galardones a la Faena Más Artística y al Triunfador de la Corrida de la Prensa, reafirmando de manera definitiva su estrecha relación con la afición murciana.

Esa evolución cobra especial relevancia porque evidencia la transformación de un novillero emergente llamado a consolidarse como un matador capacitado

La repercusión cosechada al otro lado del Atlántico ha fortalecido la sensación de que el toreo cuenta con uno de esos nombres llamados a protagonizar el relevo generacional de las grandes figuras de la tauromaquia.

La impresión general es que el torero afronta una fase decisiva en su trayectoria. América le ha permitido ganar madurez, experiencia y visibilidad internacional.

para asumir los retos de las grandes ferias y los compromisos internacionales. El perfeccionamiento técnico ha ido acompañado de una madurez artística que se aprecia en el manejo de los tiempos de la lidia, en la facultad para leer las diversas embestidas y en una seguridad cada vez más patente frente al toro.

Precisamente esas virtudes son las que han hallado eco en América. Las actuaciones en plazas mexicanas y venezolanas han contribuido a acrecentar su base de seguidores y a difundir su imagen en dos de los escenarios taurinos más influyentes del continente. En ellas, donde el nivel de exigencia del aficionado se combina con una marcada afinidad por la entrega personal y el toreo clásico, Marco Pérez ha hallado un espacio propicio para seguir construyendo su identidad como figura en alza.

La impresión general es que el torero afronta una fase decisiva en su trayectoria. América le ha permitido ganar madurez, experiencia y visibilidad internacional. Murcia, a su vez, ha sido una de las plazas que mejor ha arropado ese proceso, primero revelando al novillero que deslumbró por su desparpajo y después avalando al matador que confirmó la confianza depositada en él.

La historia aún está por escribirse. No obstante, la gira americana y sus más recientes triunfos confirman que Marco Pérez ya no es solamente una promesa. Es una realidad al alza cuyo nombre aparece cada vez con más asiduidad en las conversaciones acerca del futuro de la tauromaquia.



Excelente muletazo del joven torero salmantino en Murcia.



La larga tauromaquia de Marco.



Los vuelos de la muleta por debajo del hocico en el inicio del pase de pecho.

Antonio Ferrera picó un toro en Madrid igual que Pepín Jiménez lo hizo en La Condomina

Veinticinco años separan estas dos anécdotas que tienen en común a un matador de toros que, de improviso, decide sustituir al picador en su cometido y ejecuta la suerte de varas. La más reciente de ambas tuvo lugar durante la Feria de San Isidro de 2026 y la protagonizó Antonio Ferrera, matador extremeño curiosamente nacido en Baleares. La más lejana data del año 2000 y corresponde al rubio torero de Lorca, Pepín Jiménez, que fue picador por un día y siempre será doblemente Maestro –en Tauromaquia y como docente–.

Manolo Guillén

Hay veces que una anécdota sirve para entrar en la historia. Durante la pasada Feria de San Isidro, Antonio Ferrera se subía a lomos del caballo de su picador para realizar él mismo la suerte de varas. No era la primera vez que lo hacía en su carrera, pero jamás lo había hecho en Las Ventas, donde era, además, un suceso absolutamente novedoso que nunca antes había ocurrido durante el transcurso de una corrida de toros y con el matador vestido de luces.

Otras tardes, en otras plazas, Antonio Ferrera habrá picado incluso mejor que en esa ocasión digna de efemérides por suceder en la primera plaza del mundo. Sus ganas de hacer muchas cosas le han llevado a subirse al caballo otras muchas tardes por esas plazas de Dios. Casi siempre, aprovechando alguna de las múltiples encerronas como único espada que ha llevado a cabo durante sus treinta años de alternativa. Con este arranque impulsivo, Ferrera entraba en la historia una vez más. Ahí quedaba el dato, el detalle, el hecho curioso y notable.

Quién sabe si en un futuro más o menos cercano, Ferrera volverá a intentarlo. Si quiera, para tratar de redondear el círculo de su amplia y versátil tauromaquia en Las Ventas: torear un toro con capote,



El extremeño pretendió hacer una lidia total a un toro de Adolfo Martín en San Isidro.

te, picarlo, banderillearlo, muletearlo y estoquearlo. Tal vez esas eran sus intenciones primeras, pero, habrá que esperar a una mejor ocasión, porque la falta de comunicación que se produjo entre el Presidente, el personal del callejón y los toreros que estaban en el ruedo, enredó todo hasta el punto de que nadie se había percatado de que el Presidente había ordenado el cambio de tercio, mientras el matador y su entorno

pensaban que el Presidente estaba exigiendo que le recetasen al toro un innecesario puyazo adicional... Al final, Ferrera no hizo siquiera atisbo de tomar los palitroques para hacer las delicias del público también en el tercio de banderillas, donde es un consumado maestro.

Quién sabe si será la plaza de toros de Murcia el próximo escenario donde se le ocurra desempolvar la suerte de varas del

extenso fondo (de armario), de recursos y torería, que posee el veterano y siempre ilusionado Antonio Ferrera.

En La Condomina no sería un hecho insólito, ni un hito, ni un suceso histórico, ni nada de eso. Aunque sí causaría sorpresa e hilaridad entre los espectadores, porque no es algo que ocurra habitualmente. No sería la primera vez, porque en la Feria de Septiembre del año 2000, el maestro Pepín Jiménez lo hizo en un gesto de insaciable torería, con la ambición de redondear una actuación completa y total, que abarcara los tres tercios: varas, banderillas y muerte.

Aquel 10 de septiembre, Pepín Jiménez había hecho el paseíllo junto a Curro Romero -la última tarde que se vistió de luces- y a un Juli en sus años mozos. ¿Qué se le ocurriría al lorquino en aquel momento para subirse a lomos del caballo de picar para recetar un puyazo en todo lo alto a aquel toro de la ganadería de Luis Algarra? Las mentes de los genios son así. La cosa no quedó ahí, porque, acto seguido, Pepín bajó del jaco, recuperó su capote e invitó al hombre sacudido la ciudad de Lorca.

Muchos matadores lo han hecho antes y en otras plazas. La relación sería interminable. Morante de la Puebla lo ha hecho en varias ocasiones. Recuerdo una vez en un festival en Vistalegre, en un novillo cuya lidia le correspondía; bido al caballo en La Condomina para realizar la suerte de picar. El 3 de julio de 2011 lo hacía Alejandro Talavante, vestido con traje campero, durante aquél celeberrimo festival a beneficio de los damnificados por los terremotos que habían sacudido la ciudad de Lorca.

Muchos matadores lo han hecho antes y en otras plazas. La relación sería interminable. Morante de la Puebla lo ha hecho en varias ocasiones. Recuerdo una vez en un festival en Vistalegre, en un novillo cuya lidia le correspondía;

Muchos matadores lo han hecho antes y en otras plazas. La relación sería interminable. Morante de la Puebla lo ha hecho en varias ocasiones. Recuerdo una vez en un festival en Vistalegre, en un novillo cuya lidia le correspondía;

Muchos matadores lo han hecho antes y en otras plazas. La relación sería interminable. Morante de la Puebla lo ha hecho en varias ocasiones. Recuerdo una vez en un festival en Vistalegre, en un novillo cuya lidia le correspondía;

otra, actuando el genio a las órdenes de José Antonio Carretero en un desenfadado festival en el coso toledano de Illescas, donde varios banderilleros hacían las veces de matadores. También el afamado Vicente Blau, el Tino, lo hizo en alguna ocasión en la plaza de Alicante, ante sus paisanos.

Fíjense si es inusual, que siendo la lista de los que lo han hecho tan larga, más lo es la de quienes jamás lo han hecho. Y todavía más larga es la de a quienes ni se les ha ocurrido hacerlo, ni lo harán aunque viviesen cien vidas.



Pepín Jiménez picó un toro en la Plaza de Murcia el año 2000. Fotografía: Luis Godínez.



Antonio Ferrera en una imagen insólita en Las Ventas.



Párraga: respeto y libertad

Rubén Juan Serna

Llevo diez años haciendo, más o menos, lo mismo, desde que por invitación de mi querido Juan Antonio de Heras, que me propuso hace ya una década ponerme a hacer esto, empecé a desarrollar este encargo que continúo realizando hoy con mi también querido Miguel Masotti. Cada edición de La Prensa en Siete Tarde me pone delante una obra de arte y, detrás de ella, un artista. Y yo hago lo que se supone que debe hacer un periodista (e historiador de arte como soy): busco al autor, le pregunto, intento saber qué piensa de la tauromaquia, qué le sugiere, qué ve cuando mira un toro, una plaza, un torero. Este año no puedo hacerlo porque el autor de la obra que ocupa la portada de esta revista falleció hace 29 años: José María Párraga. Y hay algo más que complica todavía la cuestión, y es que Párraga tampoco fue un artista taurino, al menos no en el sentido en que solemos utilizar esa palabra cuando queremos encasillar a alguien.

La primera reacción, que es casi automática, podría ser la de preguntarse qué hace entonces un cuadro suyo de temática taurina en la portada de una revista como ésta, aunque quizá la pre-

gunta, si la miramos con un poco más de calma, está mal planteada desde el principio. Quizá deberíamos preguntarnos, en lugar de eso, qué derecho tenemos a exigirle a un artista que solo presente aquello con lo que está de acuerdo, como si la creación tuviera que pasar necesariamente por un filtro ideológico previo. Porque un artista puede pintar un toro sin ser taurino, del mismo modo que un fotógrafo puede fotografiar una corrida sin ser aficionado, o un director puede hacer una película sobre mafiosos sin admirar en absoluto a la mafia, o un escritor puede construir una novela alrededor de un asesinato sin tener ninguna simpatía por el asesino. A nadie se le ocurre pensar que Agatha Christie estaba a favor de los asesinatos porque pasó media vida inventándolos.

Martin Scorsese ha contado la violencia, el crimen organizado, la corrupción y los mecanismos del poder como pocos cineastas, sin que eso implique en ningún caso que comparta la moral de sus personajes, que a menudo son moralmente inaceptables. Spielberg nos trajo a todos un extraterrestre y no creo que se inspirara en uno de verdad. La ficción, la pintura, la fotografía, el cine o la literatura no funcionan

así, aunque a veces nos empeñemos en pensarlo. Representar no significa defender, ni implica necesariamente justificar aquello que se muestra.

Y quizá esta portada me obligue a pensar en ello con más intensidad precisamente porque yo tampoco soy especialmente taurino, algo que he dicho muchas veces, aunque no siempre me haya servido para hacer amigos. No soy taurino y tampoco soy antitaurino, lo cual a veces resulta incómodo porque parece que uno tiene que situarse obligatoriamente en uno de los dos extremos. Me interesa la tauromaquia, mucho, me interesan sus imágenes, sus rituales, sus personajes, su dimensión cultural, su iconografía, aunque también hay aspectos de ella que me incomodan. Y, sin embargo, he fotografiado toreros durante años, hasta el punto de que desarrollé durante tres años un proyecto fotográfico sobre el mundo taurino que después expuse en distintos lugares, y más de una vez he tenido que explicar por qué lo hacía alguien que no era taurino, como si para fotografiar algo hubiera que estar necesariamente de acuerdo con ello.

Un fotógrafo puede fotografiar una guerra sin estar a favor de la

guerra, puede fotografiar el hambre sin estar a favor del hambre, puede fotografiar una manifestación sin compartir necesariamente las ideas de quienes se manifiestan, y puede fotografiar una iglesia sin ser creyente. Puede fotografiar lo que quiera, porque el mundo está ahí, delante de nosotros, y una de las funciones del arte consiste precisamente en mirarlo, aunque a veces esa mirada sea incómoda. A veces para celebrarlo; otras para denunciarlo, comprenderlo o cuestionarlo; y otras, sencillamente, porque algo de aquello que tenemos delante resulta visualmente poderoso, emocionalmente perturbador o intelectualmente interesante.

El artista no está obligado a poner una etiqueta ideológica debajo de cada obra, aunque a veces se nos olvide, y tampoco nosotros deberíamos ponérsela de manera automática. Párraga pudo mirar un toro y encontrar en él unas formas, unas líneas, un movimiento, una tensión, o pudo encontrar en él una imagen de Murcia, o pudo interesarse por la tauromaquia o pudo no hacerlo en absoluto. Pudo pintar aquel toro por cualquiera de las razones que llevan a un artista a enfrentarse a un lienzo, que casi nunca son simples ni unívocas, y si no tenemos su respuesta, tendremos que convivir con esa incertidumbre, que también forma parte del arte.

Quizá hemos llegado a un momento en el que queremos saber demasiado rápido qué piensa el artista antes de permitirnos mirar lo que ha hecho, como si la interpretación dependiera más

de su biografía que de la propia obra. Queremos saber si es de los nuestros, si comparte nuestras ideas, si piensa como nosotros, si aprueba aquello que representa, y después, solo después, decidimos si podemos mirar su obra o no. Podemos juzgar una obra, discutirla, cuestionarla, incluso rechazarla si queremos, pero no deberíamos confundir automáticamente aquello que un artista representa con aquello que el artista piensa, porque no siempre coinciden. Primero está la obra. Después, si queremos, podemos intentar comprender al artista. Una cosa no debería convertirse automáticamente en la otra.

Estilo inconfundible

Por eso esta portada me interesa más por lo que plantea que por lo que representa, aunque formalmente sea un Párraga, y eso ya es decir mucho. Su estilo resulta inconfundible: ese horror vacui que parece impedirle dejar un espacio vacío, esa manera de llenar la superficie y hacer convivir líneas, figuras, signos y formas; las manos, los ojos, los trazos que se superponen como si todo estuviera ocurriendo a la vez. Da igual que se enfrente a una pintura, a un grabado o a un pirograbado: hay algo que permanece, una manera de mirar y de dibujar que hace que sepamos quién está detrás antes incluso de leer su nombre, lo cual es muy difícil de conseguir en cualquier disciplina artística. Párraga es inconfundible.

Pero, precisamente por eso, creo que lo de menos es explicar qué representa esta obra que hoy ocupa nuestra portada. Lo

verdaderamente interesante es que José María Párraga, como cualquier artista, tuvo la libertad de mirar el mundo y hacer con aquello que veía lo que le vino en gana, que es una forma muy poco académica pero muy precisa de decirlo: pintarlo, deformarlo, interpretarlo, celebrarlo, cuestionarlo o simplemente convertirlo en arte, sin pedir permiso y sin que nosotros confundamos lo que decidió mirar con aquello en lo que decidió creer.

Y hay que tener cojones, como los de los toreros, muchos, porque hay que tenerlos para pintar una escena taurina en la que el torero, en lugar de pasear orgulloso por la plaza una oreja o un rabo, pasea la cabeza del toro, invirtiendo por completo el relato habitual. No sé si Párraga quiso provocar, cuestionar, jugar con el lenguaje de la tauromaquia o simplemente pintar aquello que le salió de dentro, y tampoco creo que necesitemos resolverlo del todo. Pero la imagen tiene una potencia evidente y, desde luego, una capacidad de provocación considerable, que no se agota con una sola lectura. Me cuenta Miguel Masotti que la inspiración le vino al artista tras ver torear una vez a Manolo Cascales hijo. Veintinueve años después de su muerte, aquel toro de Párraga sigue ahí, obligándonos a mirar y, quizá, a preguntarnos por qué confundimos tantas veces lo que un artista representa con aquello en lo que creemos que el artista cree.

Respeto y libertad es lo que hace falta.



Un pastelico de carne y una Estrella

Pascual García

Un pastelico de carne y una Estrella helada forman el tándem perfecto para la merienda de una tarde de toros en Murcia, que es un acontecimiento único y que nadie debe perderse, aunque una de sus variantes más populares es el vino de Jumilla fresco en bota y los bocadillos de carne y embutido mientras en el coso de La Condomina se desarrolla el ritual de la merienda, que no es merienda frugal, sino abundante y plena, pues el pastelico ocupa lo suyo: lleva carne picada de ternera, chorizo, huevo duro, pimienta, clavo, azafrán, pimentón dulce y nuez moscada, pero en cada obrador hacen de su capa un sayo y convierten este bocado medieval en un hallazgo exclusivo, en una exquisitez única.

Ya dice el refrán que para el hambre no hay pan duro, ni para el aburrimiento de una tarde que no está siendo al gusto de ganaderos, toreros y aficionados menos aún, pues el entretenimiento gastronómico libra a los toreros del malestar del respetable, que anda entretenido en dar buena cuenta de los pasteles de carne. Y es que las cosas no están saliendo en el albero esta tarde como las esperábamos y, a pesar de que éste es un público amable y conformista, propio del Levante, pues disfruta de la fiesta y no entra en más detalles técnicos ni en otras exigencias, comenzamos a notar cierta inquietud y desazón en los tendidos, propia del disgusto.

Así que acabada la faena del tercer astado, que ha sido un fracaso más, pues ha necesitado el diestro entrar tres veces a matar y aun así no lo ha conseguido de una manera limpia y ha debido descabellarlo, se hace un parón en el espectáculo y el público comienza a sacar la merienda de

sus neveras casi con ansiedad, no pasa nada, porque es la costumbre, que no en todas partes entienden ni comparten pero que en Murcia resulta casi un sacramento, una liturgia obligatoria, la merienda como aquellos festejos durante la Revolución francesa en torno a la guillotina, mientras rodaban las cabezas de la familia real, pero aquí es el pastel de carne y el bebercio, aunque a todo esto se le pueden añadir mil bagatelas gastronómicas, que para eso estamos en la tierra de los adornos, las tapas variadas y la decoración, como ese pastel de carne que está hecho con pasta de hojaldre, de inspiración moruna, conformada con tiras concéntricas en forma de espiral, porque si el coso es un símbolo del infinito y la espiral lo representa, donde transcurre cada tarde el misterio de la vida y de la muerte, el pastel constituye, sin duda, su emblema culinario, su representación simbólica y geométrica, así que lo degustamos a sabiendas de que nos pertenece, de que es una parte de nosotros, aunque esté aquí durante algunos siglos y haya venido para quedarse como todo lo exquisito, como lo es también su sabor profundo a carne y a especias, a tradición judaica, árabe y cristiana, esas tres culturas tan arraigadas en nuestra tierra.

Espectáculo humano

Unidos todos en la celebración de la feria, bebemos y comemos en el interludio del cuarto toro, conversamos a voz en cuello con nuestros vecinos y a veces también con algún conocido que hemos descubierto en la plaza, pues no paramos de contemplar el espectáculo humano, formado por docenas de rostros, parecidos pero diferentes todos. Aunque nosotros seamos un rostro

anónimo más, de vez en cuando divisamos unos rasgos que nos recuerdan a alguien, levantamos la mano para saludar, la tarde navega lenta en dirección al sexto toro. Mientras acabamos la ambrosía del pastelico, añadimos algún dulce de postre y le damos el último trago a la Estrella, aunque siempre pensamos que no es el último, sino el penúltimo, que todavía nos quedan pasteles de carne para celebrar la feria y todas las ferias que nos quedan y llenar nuestro estómago de la gracia murciana, del sabor mediterráneo por excelencia, carne, harina, huevo duro y especias, hecho todo al horno y regado por el vino fresco que sale de un bota bien curada o por un botellín de Estrella, y a todo esto lo estamos llamando desde tiempos inmemoriales fiesta, jolgorio, alegría y verdad.

Un pastelico de carne y una Estrella: los toros de todos los años que son la verdad del mundo y la emoción de nuestros corazones y pueblan nuestros sueños, fiesta para celebrar que seguimos vivos y que también lo estaremos el próximo año, porque la vida se sucede y no permite la interrupción, el silencio, la nada. Y en esto consiste celebrar, en la esperanza de lo que tenemos y de lo que no se nos arrebatará todavía. Al menos no vamos a consentirlo sin pelear. Alegrémonos pues, porque esto es sin duda lo más cerca que vamos a estar de la inmortalidad, en esa fiesta de la tarde eterna, con un pastelico de carne en una mano y una Estrella en la otra.

Somos conscientes, por una vez, de ser plenamente felices.

Y uno que ha vivido esto en alguna ocasión, lo deja por escrito aquí para que conste donde sea necesario.

“Las prisas, para los ladrones y los malos toreros”

Recuerdo de ‘Juncal’, la inolvidable faena de Paco Rabal en el centenario del nacimiento del genial actor aguilero

Fernando Vera Páez



Paco Rabal toreando de salón a El Brujo, su ‘Búfalo’ en ‘Juncal’.

Cien años se cumplen del nacimiento de Paco Rabal. Aquel zagal que correteaba por La Cuesta de Gos sin zapatos habría de convertirse en uno de los grandes actores de la historia de nuestro cine. Por su extensa carrera podemos trazar la aparición de cada una de sus arrugas, cómo las canas se fueron apoderando de su cabeza, las cicatrices de asfalto que le dieron cara de malo y la metamorfosis en anciano entrañable propia de quien mucho ha vivido.

Interpretó un millón de papeles, unos cuantos de ellos vestido de luces. A las cinco de la tarde, *Sangre en el ruedo*, una versión fallida de *Currito de la Cruz* o *Los clarines del miedo*. La faena de su vida llegaría en la pequeña pantalla como *Juncal*, la serie de Televisión Española. En ella interpreta a un viejo torero inválido, un golfo trotador acabado al que sólo

le queda el patrocinio de una buena mujer que se apiada de él para terminar poniéndole los cuernos. Juncal abandona a su familia, y veinte años después se dispone a recuperarla para buscar dónde caerse muerto. De por medio, un hijo suyo figura de los novilleros que no le conoce y otras vicisitudes que no precisan ser desglosadas porque o bien han visto la serie o no han tenido el gusto. En ese caso, véanla.

Los ‘güenos afisionaos’ a la Historia se echan las manos a la cabeza cuando una producción cinematográfica no se ajusta a la realidad del periodo que refleja, y critican que Agamenón luzca armadura de Batman en la Odisea o que Telémaco lleve pantalones en lugar de una sábana bajera. En *Juncal* no hay gazapos porque está hecha por aficionados y se disfruta más intensamente por aficionados. Jaime de Armiñán, el director, no andaba mal asesorado: al final de los créditos podemos leer “para Antonio Bienvenida, hermano, maestro, gran torero, este Juncal que sin ti no habría nacido”. Manolo Álvarez, el rico novillero que se encuentra con su padre, fue interpretado por el matador de toros Luis Miguel Calvo, que en su despedida se anunció como ‘Juncal’ y estuvo acompañado en la plaza de Madrid por Paco Rabal.

En *Juncal* acompañan a Paco Rabal Fernando Fernán Gómez, Manolo Zarzo, Lola Flores, Emma Penella o Rafael Álvarez ‘El Bru-

jo’, que hace de ‘Búfalo’, un limpiabotas cómplice del viejo torero con quien comparte la escena más soberbia de la serie, relatando cómo con siete añitos, su padre le llevó por primera vez a los toros al Puerto de Santa María y vio torear al genial Juncal.

Juncal, quien presume de estar “enrasao con Masarrón, provincia de Mursia”, es un fresco, un golfales. Pero como va en nuestra sangre un aire pícaro típicamente español, nos conmueven sus miserias y hasta un cierto buen fondo. En su corazón siempre hay un hueco para el arrepentimiento, para la bondad. Y es que Juncal, como dice Búfalo, en caló significa espléndido. Así se lo confiesa una de las mujeres que le han sufrido y le han disfrutado: ‘Hay algo grande en tu mirada, hay algo hermoso’.

Consuela volver a Paco Rabal. Nos falta su compostura para cuando la vida apriete o nos falten fuerzas en las piernas para buscar un rincón donde caer simpáticos, incluso a la muerte, y que nos dé permiso para ponernos el sombrero en su presencia. Y si acabamos arruinados, que sea al menos con empaque: pegarle a la vulgaridad un pase cambiado, darle puerta a las penas y pedirle a la vida que no tenga tanta prisa. Porque las prisas son para los delincuentes. Y para los malos toreros. Y Juncal debió de ser muy bueno.

NELVA

★★★★

Hoteles SantoS

DISFRUTA DE UNA ESTANCIA DE *elegancia y confort*

Descubre el lujo y la comodidad en el corazón de Murcia.
El Hotel Nelva 4* te espera con servicios de primera clase
para que vivas una experiencia memorable.





Ramón Gaya

Aforismos taurinos

Rafael Fuster

El pintor, en la plaza Monumental de Barcelona, en 1963.



Ramón Gaya pintando a Rafael de Paula.



Retrato del torero Rafael de Paula.

Capote de Rafael de Paula.
Fotografías: Isabel Verdejo.

Ramón Gaya no fue solo un gran pintor; fue también uno de los escritores españoles más singulares del siglo XX. Sus ensayos, diarios y cartas desbordan cualquier clasificación convencional. Escribía únicamente cuando sentía que la pintura no bastaba para expresar aquello que quería decir. Según confesó en más de una ocasión, escribía para aclararse cosas a sí mismo y por si aquello «le puede servir a los demás».

Su escritura, sobria y precisa, persigue siempre lo esencial. Incluso cuando parte de un asunto concreto —la pintura, la música, la literatura o el torero— acaba hablando de algo más profundo; habla de la creación, de la realidad y de la condición humana. A través de un asunto concreto termina hablando de la vida entera.

La afición de Ramón Gaya a los toros nació muy pronto y lo acompañó siempre. Entendía el

toreo no como un espectáculo, sino como una de las grandes manifestaciones del arte, emparentada con la música, el flamenco o la pintura. Frecuentó las plazas, escribió páginas memorables sobre el sentimiento del torero y dedicó dibujos y pinturas a figuras como Belmonte, Joselito, Manolete, Rafael de Paula o Tacho Campos.

Gaya no fue un crítico taurino ni un tratadista. Sin embargo, pocas voces resultan tan autorizadas para reflexionar sobre un arte tan difícil de definir como el torero. Su mirada era la de un creador que reconocía en él la misma sustancia que en las demás artes; una forma de verdad, de belleza y de misterio.

Esta recopilación reúne algunos de esos pensamientos dispersos en sus libros, diarios, cartas y entrevistas, presentados aquí en forma de aforismos. Permiten que sea el propio Ramón Gaya quien hable. Nadie mejor que él para acercarnos al sentimiento del torero, precisamente porque nunca lo redujo a una cuestión técnica ni erudita. Su extraordinaria capacidad de intuición le permitió descubrir, bajo la apariencia del espectáculo, la que consideraba una de las manifestaciones más hondas de la creación. En sus páginas, hablar del torero es hablar también del arte, de la belleza y, en último término, de la vida.

Para facilitar la lectura, se ha prescindido de la referencia bibliográfica concreta de cada fragmento.

«En el torero se dicen las expresiones más geniales y más certeras del mundo».

✎

«Hay mucha gente que cree que entiende de toros, y cuando el torero da un natural ahí en la plaza, no sabe ver si el torero se ha traído el pase hecho, decidido de antemano, o si lo ha encontrado allí mismo en la plaza, frente al toro, provocado por el toro».

✎

«Es tan difícil que los críticos de toros entiendan de toros, como que los críticos de arte entiendan de arte. Porque los críticos, tanto los de toros como los de arte, lo que hacen es entender de cosas, de cosas hechas; pero como no se trata de cosas hechas, entonces están trabajando, valorando, enjuiciando, analizando y viviseccionando un cadáver, una cosa inanimada».

✎

«En el torero se aplica a ciertos toreros la expresión «se trae la faena hecha de casa». Eso es lo que ocurre con muchos pintores modernos: tienen la faena hecha antes de pintar».

✎

«Cuando nos tropezamos con algo tan enigmático como resulta ser el torero, el saber no es nada o casi nada».

Gaya no fue un crítico taurino ni un tratadista. Sin embargo, pocas voces resultan tan autorizadas para reflexionar sobre un arte tan difícil de definir como el torero. Su mirada era la de un creador que reconocía en él la misma sustancia que en las demás artes; una forma de verdad, de belleza y de misterio.

«Ir a los toros con limpieza es ir a estar presentes, es ir a presenciar, a testimoniar algo –un misterio, un sacrificio, no se sabe bien–, algo evidentemente muy oscuro para todos, pero lleno de salud originaria, arcaica, de muy honda y como traspapelada, olvidada legitimidad; algo que ni siquiera parece dedicado a los tendidos, al público de los tendidos, sino que parece cumplirse para sí, para sus adentros y sin necesidad alguna de nosotros, espectadores, presenciadores».

✎

«El toreo –como todas las demás formas de creación, de encarnación– es una corporeidad transparente; en el fondo de esa corporeidad no yace, sino que está en pie, algo muy vivo, algo como una vigorosa luz antigua, como una energía primera, como un inexplicable impulso original, fundamental, es decir, sagrado. No practicamos el toreo –como tampoco hacemos poesía, ni música, ni pintura–, sino que somos, entre otras muchas cosas enigmáticas, toreo».

✎

«Resulta muy curioso ver que el detractor actual de los toros se ha desinteresado, se ha despegado completamente del hombre, de la figura humana del torero».

✎

«Se trata, pues, aunque escondidamente, de una ceremonia ritual, sacrificial, pero en este simulado sacrificio no es el toro, como puede parecer a simple vista y por fuera, la verdadera víctima, sino el torero, ese terrible, total, radical solitario que es el torero».

✎

«La soledad del matador es una soledad de muerte, de muerto».

✎

«El torero no torea para nosotros, sino a cambio de nosotros, se sacrifica por nosotros; torea para que nosotros no tengamos que torear la parte de toreo que nos toca ser. Es como un milagro de cerrilismo. Es sin duda un milagro, el terrible milagro en la sempiterna cerrazón española, una especie de clarividencia cerril».

✎

«Hay que torear en las plazas pequeñas lo mismo que en las grandes».

✎

«El buen aficionado –del malo no hay por qué hablar– va poco a poco cayendo en la trampa de su especialización, de sus conocimientos en la «materia», hasta perderse en un mar de confusiones... sabias».

✎

«No practicamos toreo como tampoco hacemos poesía ni música ni pintura, sino que somos entre otras cosas enigmáticas, toreo. No es un simple jugar sino un subterráneo ser vital. El toreo que ejecuta el torero es en parte, nuestro también, o sea, es el toreo de todos. Es algo que el toreo se presta a realizar en su propio nombre y en nombre de todos, pues en esos instantes, nos representa».

✎



El artista observa la Catedral de Murcia.
Fotografía: Pedro Serna.

lo es asimismo la sustancia del baile o la del toreo –por lo demás, entreverados también de música–, ya que por un lado parecen darse y manifestarse en el tiempo, y por otro sabemos que no pertenecen a él. En realidad, ninguna de las artes –la poesía, la música, la pintura, la escultura, el baile, el toreo– pertenecen al tiempo ni al... espacio, mientras que nosotros sí».

✎

«Un torero al que también podríamos llamar genial, de carácter genial, aunque esforzado, empeñado, adentrado en sí, y como si no contara en absoluto con la genialidad, con su genialidad, fue sin duda Belmonte; ésa es la manera más noble de ser genial: sin contar con dicha condición, tenerla. Joselito, en cambio –a quien no alcancé a ver–, era, por lo visto por otros, el más limpio de genialidades; él era más bien la ley, la ley suprema»

✎

«Paco Camino es quizá lo más... inefable que tenemos hoy en el difícil... espacio del toreo».

✎

«Tarde de toros con Antonio Bienvenida y el Viti. El Viti no es torero, sino gañán, sabedor del toro, conocedor del toro sin comunicación con él. Esa comunicación que falta en el Viti es, precisamente, lo que constituye el toreo. Al decir comunicación, que no se piense que se trata de una acción entre ellos o un juego entre ellos, sino una especie de musicalidad. Domingo Ortega empezó como gañán y terminó como torero. Se encontró con el toreo, toreando».

Ramón Gaya



La exposición de pintura de Esplá se distribuyó en burladeros imitando una plaza de toros.



Verónica de Haro y Nicolás de Maya en la presentación del documental 'Al servicio del arte'.

Luis Francisco Esplá

Tributos de arte por 50 años de magisterio

El cincuenta aniversario de la alternativa del maestro alicantino y el décimo de su puntual reaparición en el anfiteatro romano de Arles está propiciando la conmemoración del llamado *Año Esplá*. Resulta oportuno traerlo a estas páginas por la dimensión de su carrera y por la admiración que se le profesa en nuestra tierra. Y porque en el marco de los homenajes que se están celebrando en torno a su figura, merecen ser destacadas dos iniciativas de enjundia, que además tienen un marcado acento murciano.

No se prodigó demasiado Esplá, ciertamente, en ruedos de la Región. Pero su magisterio quedó patente en sus actuaciones en La Condomina o en el Coso de Sutullena, donde cuajó una de las faenas más importantes de sus inicios, como él mismo recordó

recientemente en el programa 'La Montera', de Onda Regional. Retirado de los ruedos, Luis Francisco Esplá visita con frecuencia la Región para encontrarse con su nieto *murciano* (hijo de su hijo Alejandro) y con sus amigos, ir a los toros o participar en actos de peñas taurinas o de la Real Academia de Bellas Artes Santa María de la Arrixaca.

Proyectar la vinculación del maestro alicantino con el arte, más allá del ruedo, ha sido precisamente el objetivo de la exposición 'Luis Francisco Esplá: pasión por expresar', celebrada en el emblemático edificio de Correos y Telégrafos de Alicante. Participada por la Generalitat de Valencia, la Diputación de Alicante y el Ayuntamiento de Alicante, junto a la empresa Eventos MareNostrum, se ha desarrollado bajo el especial comisariado y di-

Proyectar la vinculación del maestro alicantino con el arte, más allá del ruedo, ha sido precisamente el objetivo de la exposición 'Luis Francisco Esplá: pasión por expresar'.

seño creativo de la profesora de la Universidad de Murcia María Verónica de Haro de San Mateo. Una muestra antológica, con un montaje espectacular, que ha puesto de relieve su producción artística e intelectual como pintor, cartelista, ilustrador, escritor, escenógrafo o conferencista. La exposición ha permitido mostrar al público, por primera vez, todos sus carteles taurinos (como el de la Corrida Extraordinaria de Be-



Estampa antigua del torero de Alicante ante un toro de Victorino en Madrid.

neficencia, las ferias francesas de Ceret o Nîmes, festivales como el de 'Todos con El Chano' o el organizado a beneficio de la Fundación Abracadabra), e incluso sus carteles no taurinos (como los diseñados para el Festival de la Canción de Benidorm o las veladas musicales benéficas de la Asociación Española Contra el Cáncer). En la muestra también se han podido contemplar diseños originales de Esplá para marcas comerciales (como Bodegas Vicente Gandía o Watchcelona), y vestidos de torear bosquejados por él para citas especiales de su carrera como, por ejemplo, la Goyesca de Arles de 2016, cuya escenografía también ha tenido un notable protagonismo en el discurso expositivo. Además, la muestra ha invitado a explorar la faceta más intelectual de Luis Francisco Esplá a través de una selección de textos (prólogos de libros, conferencias y colaboraciones en prensa y publicaciones periódicas), que permiten conocer mejor el legado de un artista

total que ha pronunciado lecciones magistrales en instituciones tan prestigiosas como el Museo del Prado, el Centro Nacional de Arte y Cultura Georges Pompidou o la Universidad de La Sorbona.

Presencia murciana tiene también el documental 'Al servicio del Arte: Luis Francisco Esplá', estrenado en el Teatro Principal de Alicante a comienzos de junio y que en los próximos meses se difundirá a través de Movistar Plus y algunas cadenas autonómicas. La película, dirigida por Álvaro G. Company y J. Santatecla y producida por Grupoldex y Acords Films, con la colaboración de la Generalitat Valenciana y el grupo Editorial Prensa Ibérica, brinda un retrato coral de un artista singular, alejado de convencionalismos, a partir del testimonio de los poetas Antonio Lucas y Carlos Marzal; el ganadero Fernando Cuadri; los periodistas Rubén Amón y Germán Estela; su último apoderado, Paco Sánchez; la exministra socialista y presidenta

del Consejo de Estado, Carmen Calvo; la profesora y periodista lorquina Verónica de Haro y el pintor y escultor ceheginero Nicolás de Maya. Amigos, esplais y admiradores sinceros de un torero único y genial que este 2026 celebra, gozoso, cincuenta años de magisterio.

Salud y muchas felicidades, maestro.



El torero de la sonrisa eterna.



Taurocatapeia griega.

La tauromaquia

La tauromaquia de los griegos, <tauro-toro, maquia-lucha>

La Real Academia Española: **Arte de lidiar un toro**

Ramón Monedero

El concepto que tenemos los españoles de la tauromaquia va ligado a nuestro carácter y forma de ser.

Para entender el problema que tenemos, vamos a retroceder un poco en el tiempo; hay que ver lo que dice nuestra historia, aunque sólo en dos puntos para no alargarnos demasiado.

En el plazo de 106 años, desde 1833 a 1939, los españoles, sin ayuda de nadie, tuvimos tres guerras carlistas, dos repúblicas, una guerra civil, seis constituciones, dos dictaduras y tres presidentes de gobierno asesinados: en 1870 el general Juan Prim y Prats, en 1897 José Cánovas del Castillo y en 1912 José Canalejas Méndez. Esto nos da a entender que somos conflictivos y que nos cuesta trabajo ponernos de

acuerdo. ¿Cómo nos vamos a entender con la fiesta de los toros? ¡Imposible!

Otro hecho histórico es este comentario que dijo Otto von Bismarck, primer ministro de Prusia y uno de los mejores estadistas de su época: «España es el país más fuerte del mundo: los españoles llevan siglos intentando destruirla y no lo han conseguido». Esta frase quiere decir mucho: que lamentablemente nos gusta destruir todo lo nuestro. De hecho, todo lo que viene del extranjero nos deslumbra y lo adaptamos para sentirnos más modernos. Y yo creo que nos ocurre esto porque falta cultura en España.

Y si entramos en anglicismos, tenemos más de 100 palabras del inglés que usamos los espa-

El toro es un animal más que se ha desarrollado en nuestro planeta por misterio de la Biología. Un planeta al que el hombre está ligado desde el Paleolítico.

ñoles, «y además mal, mal pronunciadas». Yo creo que esto es destruir nuestra lengua, porque una cosa es aprender inglés, que está muy bien, y otra es hablar español mezclándolo con el anglófono.

La tauromaquia, nos guste o no, forma parte de nuestro patrimonio histórico y cultural, común a todos los españoles. Como dato curioso cito los escritos que se conservan del rey Alfonso X el Sabio en el siglo XIII, que con-



El toro bravo actual.



El último toro salvaje fue abatido en la Selva Negra alemana en 1750.

templaban y regulaban ya esta costumbre.

Nuestra tradición taurina está representada y metida en nuestro pueblo más de lo que muchos piensan por falta de información. Está representada en la numismática, la filatelia, en algunas prendas de la industria textil, en la orfebrería, la gastronomía (no olvidemos el delicioso rabo de toro), en la ópera, la zarzuela, el teatro, el cine, el flamenco, en canciones populares, en los pasodobles, la poesía, las novelas, en la pintura, la escultura, la arquitectura, la fotografía... sin olvidar que nuestra lengua está llena de expresiones cotidianas de origen taurino que usamos muchas veces sin saber de dónde vienen. Las usan, incluso, los detractores de la tauromaquia. Algunas de ellas son: "acoso y derribo", "te han dado la puntilla", "te cambio el tercio"... y muchas más, teniendo en cuenta que hay más de 25.000 libros de tauromaquia en la Biblioteca Nacional.

García Lorca, poeta y fusilado por los franquistas, dijo: «Los toros es la fiesta más culta del mundo». Si todo esto no es parte de

nuestra cultura... no lo entiendo; si queremos ignorar todo esto podemos hacerlo, pero creo que es anular parte de nuestra historia.

El toro es un animal más que se ha desarrollado en nuestro planeta por misterio de la Biología. Un planeta al que el hombre está ligado desde el Paleolítico.

Este mamífero está representado en la mitología de la civilización del antiguo Egipto en el dios Apis, y se han descubierto grabados de hombres con cabeza de toro.

En Grecia existía la taurocatapeia, que consistía en una acrobacia saltando al toro por encima de su embestida.

En Etiopía había un ritual muy similar e importante para los jóvenes: el salto del toro. Si lo superaban, se les consideraba adultos y podían casarse y tener propiedades.

El toro ha sido admirado, respetado y temido por todas las civilizaciones mediterráneas. Y en la memoria emocional del hombre quedó ese animal y la necesidad de volver a enfrentarnos a ese desafío. A cualquier desafío.

El toro ha sido admirado, respetado y temido por todas las civilizaciones mediterráneas. Y en la memoria emocional del hombre quedó ese animal y la necesidad de volver a enfrentarnos a ese desafío.

Por eso el hombre pone su vida en riesgo escalando montañas, buceando a gran profundidad, corriendo con coches y motos... o enfrentándose al toro.

Un toro que pervive gracias a la utilidad bélica que se le encontró en la Península Ibérica en los periodos de entreguerras para entrenamiento de los señores feudales. Porque el último toro salvaje que se mató fue en la Selva Negra (Alemania), sobre el año 1750, por ser un animal incontrolable y letal. Gracias a que en España ya llevaba varios siglos de tradición taurina y tenía sus ganaderías, gozamos hoy de este bellissimo y majestuoso animal.

El Centauro

María Adela Díaz Párraga

Ya hace más de un año que 'El Centauro' escapó hacia el firmamento. Y allí debe estar, cabalgando caballo relampagueante, retando toros de nubes. En mi primer encuentro con los toros tenía cuatro años. Mi abuelo y mi padre eran muy taurinos y me llevaron a una corrida en la feria. Desde entonces, rara vez he faltado a la cita septembrina. Aunque fue más tarde cuando conocí a Rafael. Mi hermano y yo fuimos sus amigos durante muchos años, de esos amigos que a lo mejor no ves en meses, a veces años, pero que si los necesitas, sabes que están ahí. Era como cualquier joven de su tiempo: le gustaba la música, las discotecas y se confesaba fan de los Beatles y de los Brincos. Y, cruzando estilos, de Los del Río, de los que era muy amigo, y para los que compuso aquel famoso "Tócalo, tócalo". También era muy amigo de Dalí, que quiso pintarlo. Era un hombre amable, generoso, divertido, un pizquín supersticioso. Seguro que lo seguirá siendo donde quiera que esté.

Rafael Peralta Pineda nació en la sevillana tierra de Puebla del Río en 1933. Era hermano de su mítico compañero de terna en muchas tardes de triunfo, el también rejoneador Ángel Peralta. Era el menor de cuatro hermanos. Y sus orígenes no eran andaluces, ya que su abuelo era de Cataluña y comerciaba con tejidos, mientras que su padre ya andaba metido en asuntos ganaderos.

Debutó en el año 1957 en la plaza de Constantina, y creó un estilo de toreo clásico y atrevido, una forma de correr los toros, sobre todo en el tercio de banderillas, donde podía presumir de ser el mejor banderillero a dos manos de su época. Citaba de frente y clavaba en el pitón contrario, algo



El Centauro.

realmente fascinante que lo colocaba entre los mejores dentro del universo del toro. 44 temporadas ininterrumpidas y casi cuatro mil toros lo avalan.

En 1959 pisó por primera vez la plaza de Las Ventas. Aquel día tuvo de compañeros a Julio Aparicio, Manolo Vázquez y Curro Girón, rejoneando toros de Sánchez Cobaleda. En 1.965 fue el primer rejoneador que cortó un rabo en Sevilla.

A partir de 1972 empieza a re-

jonear con su hermano Ángel en un deslumbrante espectáculo de rejoneo, poniendo las bases del toreo a caballo en España. Los dos Peralta, junto a Álvaro Domecq y el portugués José Samuel Lupi, formaron durante un tiempo aquellos inimitables 'Cuatro Jinetes del Apoteosis'. También las plazas de América disfrutaron las proezas del menor de los Peralta. Ante él vio abrirse varias veces la Puerta del Príncipe, la puerta grande de Madrid y

muchas otras, y con sesenta años todavía cortó una oreja en la Real Maestranza de Sevilla

Entre unas cosas y otras tuvo tiempo para casarse y tener cuatro hijos: tres hijas y un hijo, Rafael, que le salió abogado y poeta. Él mismo fue un hombre del Renacimiento: tocaba muchos palos, no sólo el de susurrarle a los caballos. Ahí han quedado muchas canciones y letras flamencas que le granjearon el Premio de la SGAE. En 1977, su disco 'Entre dos yeguas', le valió el 'Premio Olé de la Canción de Autor'. También hizo sus pinitos en el cine con las películas 'Toro Bravo' o 'Cabriola', con su hermano Ángel y Marisol. Y montones de documentales y reportajes.

Y hasta fue pionero en el mundo del turismo, cuando convirtió su 'Rancho El Rocío' en escenario de eventos.

Tampoco hay que olvidar su faceta solidaria, ya que fue el impulsor del Festival Benéfico de Cáritas en Sevilla, o casi medio siglo apoyando el Festival de la Casa Asilo de Medina de Rioseco, lo que le valió que lo nombraran Hijo Adoptivo. Y fue profeta en su tierra, Puebla del Río, que lo nombró Hijo Predilecto.

Alrededor del 2000 se retiró, pero la verdad es que nunca lo hizo de forma oficial y siguió disfrutando de sus caballos y



Cartel en Tarragona de los cuatro revolucionarios del toreo a caballo.



Portada de iHOLA! para la boda de Rafael y Mamen.

sus toros. La yeguada 'Agrícola Peralta' era conocida por su nobleza y elegancia, por la crianza de caballos pura sangre y estirpe cartujana. Hay que destacar los sementales 'Noticiero III' o 'Rumboso XI', o la yegua 'Centenaria III', que fue campeona de España en tres ocasiones. Hay que recordar a 'El Palomo', un caballo blanco de pura raza española que el rejoneador envió al actor Antonio Aguilar y se hizo célebre en el cine.

Desde el año 1953, Rafael conservó el encaste 'contreras' con el hierro de 'Hermanos Peralta'. Los encierros lidiados en las corridas de la Prensa de Sevilla de 1964 y 1965 fueron tan bravas y nobles, que Rafael tuvo que dar la vuelta al ruedo como ganadero en La Maestranza.

Rejoneador, 'ganaero', poeta... Su legado quedará para siempre. No ha muerto, se fue en el caluroso julio del año 2025... ¿a un mundo mejor?



Un jovencísimo Rafael Peralta.



Los Cuatro Jinetes del Apoteosis haciendo el paseillo en Jerez.



Roca Rey ha sido uno de los artífices del regreso de la juventud a los toros.

Aficionados jóvenes: savia nueva en los tendidos

Rafael Martínez Roldán

Desde hace bastante tiempo los aficionados a las corridas de toros ya no iban con la misma frecuencia que iban antes y era raro ver que en una corrida se pusiera el cartel de “No hay billetes”. El COVID supuso una recesión en un momento en el que el interés general por el toreo se recuperaba. Pero la afición ha crecido y son muchos jóvenes los que, tomando partido, van a los toros a animar a sus toreros. Con independencia de que aprecien lo bueno que hacen el resto.

En este nuevo interés que la ju-

ventud siente por el toreo ha influido la aparición de nuevos toreros jóvenes como Roca Rey y su impacto mediático, y las grandes faenas de Morante de la Puebla, consolidado tardíamente como figura.

Los pesimistas llegaron a pensar que si no había “repuesto” de aficionados las corridas de toros irían desapareciendo poco a poco, pero afortunadamente no ha sido así, pues van muchos jóvenes a las corridas de toros, sin importarles la subida de precios de algunos de estos eventos. En las corridas de toros, mirando al

tendido vemos a un gran número de jóvenes viendo las corridas de toros y aplaudiendo las grandes faenas. Últimamente se han incorporado nuevos toreros jóvenes al escalafón taurino. Y eso demuestra, sin la menor duda, que la Fiesta sigue viva y así seguirá siempre, pues es nuestra Fiesta y engancha fácilmente y ya tienen esos nuevos toreros infinidad de seguidores. Muchos de los nuevos aficionados, con muy buen criterio, siguen la Fiesta y la apoyan en todo lo que pueden. Enhorabuena a los nuevos seguidores y bienvenidos sean.

El año de la coronación: dos corridas de toros para la historia

El célebre Cagancho tomó la alternativa en Murcia en el primer festejo de los fastos por la Virgen de la Fuensanta

Alberto Castillo Baños



Cartel de las corridas de toros organizadas en 1927 con motivo de la coronación de la Virgen de la Fuensanta. Colección particular Ángel Bernal.

Cuando el lector, si lo hubiere, tenga en sus manos esta publicación de *'La Prensa en Siete Tardes'*, la patrona de la ciudad y la vega, la Virgen de la Fuensanta, se encontrará en la Catedral de la diócesis, pues bajó de su Santuario en solemne traslado el pasado día tres del presente mes de septiembre para volver al mismo en esa multitudinaria romería, día grande y festivo en la ciudad, el próximo martes, día quince. La Virgen no "baja a Murcia" con motivo de la Feria, un bulo sin sentido, sino que lo hace para que sus fieles y devotos vivan junto a Ella el día de su festividad, siempre el domingo posterior al denominado 'día de la Virgen', el ocho de septiembre. Y asistan a la novena previa que se celebra en su honor.

Este año estamos viviendo una serie de acontecimientos extraordinarios para celebrar el centenario de su coronación pontificia, que comenzaron el pasado 20 de abril y duraron hasta el 14 de junio con cincuenta y seis jornadas recorriendo todas las pedanías de la huerta de Murcia en multitudinarios traslados, recibimientos y despedidas que ya forman parte de la historia de esta ciudad.

La segunda peregrinación de la sagrada imagen dará comienzo el próximo 4 de octubre y finalizará el 22 del mismo mes con un recorrido por el resto de las pedanías del municipio que todavía no ha visitado y vicarías de toda la diócesis donde jamás, hasta ahora, estuvo nuestra patrona. Fortuna, Abanilla, Campos del Río, Barqueros, Archena, Torres de Cotillas, Avileses, Sucina, Los Martínez del Puerto, Valladolides, Corvera, Lorquí, Ceutí, Alguazas, Ribera de Molina, Torrealta, Molina de Segura, Yecla, Alhama de Murcia y Librilla, para terminar el jueves 22 de octubre en la que sin duda será la visita más esperada y emotiva cuando, la Virgen de la Fuensanta, recorra el cementerio murciano de Nuestro Padre Jesús.

En este itinerario, la sagrada imagen se trasladará en un vehículo preparado al efecto, como si



La patrona de la ciudad y la vega con la torre de la Catedral iluminada en su totalidad por bombillas de la época.

fuera el célebre 'Papa Móvil' que utiliza Su Santidad en los desplazamientos. Es imposible hacerlo a hombros dadas las distancias entre unos puntos y otros.

Quedará una tercera peregrinación, que será la próxima Cuaresma. La Virgen bajará a la ciudad el 11 de febrero, primer jueves de Cuaresma y no el segundo como es tradición, para empezar el viernes 12 un itinerario por todas las iglesias, conventos y parro-

Murcia se volcó con la coronación pontificia y el mundo taurino no fue ajeno a tan histórico momento.

quias de la ciudad. Un recorrido que se llevará a cabo hasta vísperas de Semana Santa, cuando volverá a la Catedral de Murcia para preparar ya, recta final, el gran acto, multitudinario, del tercer domingo de Pascua de Resurrección, el 11 de abril, cuando se celebre el centenario de su coronación.

La vinculación de la Patrona con el mundo del toro en esta ciudad ha sido permanente. La capilla de la plaza de toros de La Condomina está presidida y consagrada por una reproducción de la Fuensanta. Una pequeña imagen de las denominadas de capilla, y en vísperas de que suenen clarines y timbales para que comience la feria taurina, en las inmediaciones de dicha capilla se celebra, todos los años, una misa para que nuestra patrona proteja a cuantos participan dentro y fuera de la plaza y aleje los percances que pudieran ocurrir. Es una misa cargada de emociones a la que asisten la empresa, numerosos aficionados y gentes del mundo taurino. Este año sentiremos la ausencia de Moñino, que siempre se encargó de la organización de este sencillo acto en honor a la Virgen y que, seguro, goza ya de su presencia en ese mundo que no tiene principio ni final. Cuando la ceremonia religiosa acaba se viven momentos de gran emoción al entonar todos juntos el himno de la Coronación en honor a la Fuensantica.

Himno compuesto por el periodista y escritor de Alcantarilla, Pedro Jara Carrillo, y el maestro y músico Jerónimo Oliver. En su partitura original podemos leer "Premiado en el concurso abierto por el Excmo. Ayuntamiento de Murcia con motivo de la Coronación Pontificia en el año 1927".

Lo triste es que el periodista Jara Carrillo jamás escuchó 'su' himno, pues cuando se estrenó en abril ya se encontraba gravemente enfermo y no podía salir de su casa, en el Paseo del Malecón, falleciendo el cuatro de octubre de aquel mismo año de un cáncer de pulmón. Nunca pudo escuchar su composición.



Momento en que El Gallo cede los trastos a Cagancho sobre la arena de La Condomina.

Volviendo a los acontecimientos del año 1927 que se organizaron en la ciudad, llama poderosamente la atención la celebración de dos corridas de toros, cuyo cartel publicamos, y que fueron un acontecimiento extraordinario en Murcia. Hasta tal punto llegó la convocatoria de aquellos históricos festejos que, según el diario 'El Liberal', no quedó una sola cama libre en la ciudad en ho-



Cartel anunciador de la coronación pontificia de la Fuensanta.

teles, hostales y pensiones. Que llegaron aficionados de toda la provincia e incluso de las limítrofes y que la celebración de estas corridas de toros fueron todo un acontecimiento social. Según el periódico, se vieron grupos de personas "durmiendo al raso" en la Glorieta y Floridablanca, al no encontrar alojamiento.

Se cuenta cómo estaba engalanada la plaza. Los tendidos, palcos y barreras. Mantones de manila, gallardetes y banderas. Ramas de limonero y de romero haciendo cenefas e incluso, en las cadenas de barreras, "airosos pomos florales".

Los toreros que se dieron cita en La Condomina eran lo más destacado del panorama taurino de aquellos años, y las ganaderías también.

Se editaron e imprimieron carteles de gran formato y tamaño, como el que recoge la fotografía que publicamos, y otros a menor escala para comercios y locales públicos de la ciudad.

La primera de las corridas se celebró el día 17, Domingo de Resurrección, donde se lidiaron toros de la ganadería de doña Carmen de Federico. La terna la componían Rafael Gómez 'El Gallo', Ignacio Sánchez Mejías y 'Cagancho', Joaquín Rodríguez, que tomaba la alternativa aquella tarde en Murcia de manos del 'Divino Calvo'.

Al domingo siguiente, 24 de abril, día de la coronación, con lleno absoluto y cartel de 'No hay entradas', el cartel estaba compuesto por un rejoneador y tres matadores de toros. Lo que hoy llamaríamos una corrida mixta. Se lidiaron ocho toros de don Rafael Lamamié de Clariac, los dos primeros para el caballero rejoneador Simao da Veiga. Y los seis restantes, en lidia ordinaria, para los matadores Marcial Lalanda, Cayetano Ordoñez 'Niño de la Palma' y el sevillano Manuel del Pozo Jiménez 'Rayito'. Por cierto, que este último llegaba a Murcia precedido de una gran expectación, ya que confirmaba su alternativa en Madrid unos días después, el 12 de mayo, de manos de



Coronación de la Patrona de Murcia en la obra de Pedro Flores para el coro del Santuario de la Fuensanta.

Chicuelo. Aquel año 1927 fue el más importante en la carrera taurina de Rayito, pues toreó más de 50 corridas. Después, su figura se fue apagando hasta caer prácticamente en el olvido.

Murcia, aquellos días, se volcó con el acontecimiento de la coronación pontificia de la Virgen de la Fuensanta y el mundo taurino no fue ajeno a tan histórico momento. Toda la ciudad se transformó. Se decoraron escaparates, establecimientos, hoteles, cafeterías, calles y plazas. Una prueba gráfica es la fotografía que publicamos en este artículo, nunca vista hasta ahora, con la guirnalda de luces que se colocó en la

torre de la catedral iluminándose por las noches como faro de espiritualidad de una ciudad que vivió con intensidad aquel acontecimiento. Hoy, muchos años después, tenemos que valorar en gran medida aquel despliegue de ingeniería electrónica, pues no sería nada fácil colocar centenares de metros de aquellas viejas bombillas en toda la silueta de la torre. Estamos hablando de la segunda torre más alta de España, tras la Giralda, con 95 metros de altura. Sin duda, colocar esas luces, las viejas bombillas, para iluminarla por las noches, tuvo que ser un trabajo titánico, pero todo les parecía poco a nuestros

abuelos para celebrar la coronación de la patrona de la ciudad y la vega.

Por último y antes de cansar más al desconocido lector, si lo hubiere, queremos agradecer públicamente a Ángel Bernal Manzana su colaboración inestimable para que este artículo vea la luz, ya que los carteles de aquellas corridas de toros son de su propiedad, de su colección particular, y todo han sido facilidades para que podamos fotografiarlos y dejar testimonio en esta publicación de los acontecimientos taurinos que se celebraron en Murcia aquella lejana primavera de 1927.



Detalle de los protagonistas de las dos corridas de toros del mes de abril de 1927 en Murcia.

Se vieron grupos de personas “durmiendo al raso” en la Glorieta y Floridablanca al no encontrar alojamiento.

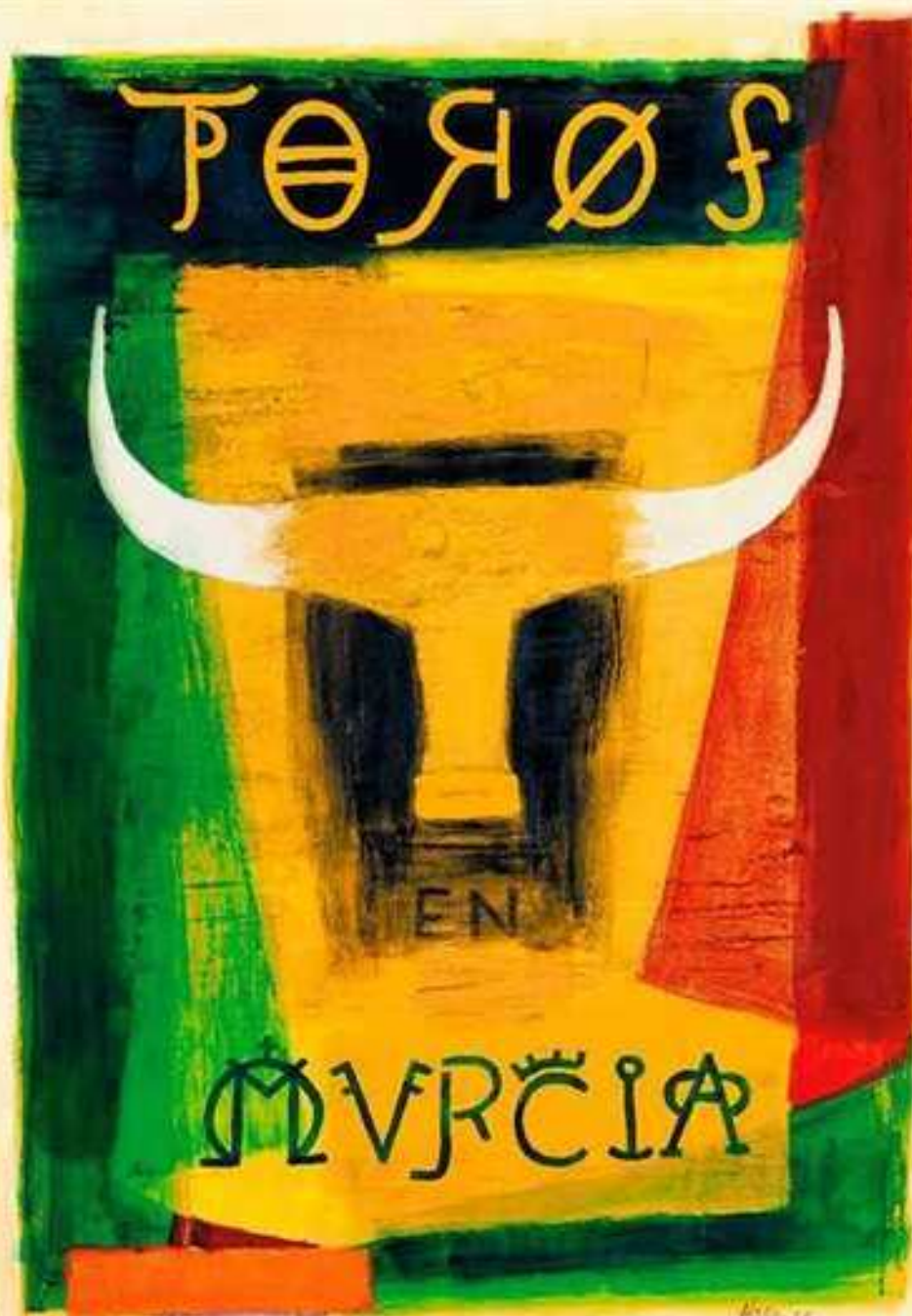
HECHOS DE TALENTO DE ÉXITO INNOVACIÓN DE SUEÑOS HECHOS DE FUTURO



Región de Murcia

**HECHOS
DE FUTURO**

Aquí, los valores no se presumen.
Se cultivan. Se reconocen. Se impulsan.
Y se convierten, día a día, en orgullo compartido.
Porque cuando una tierra cree en su gente,
el futuro no es una incógnita.
Es un hecho.



SEPTIEMBRE 2026 • 6,30 TARDE

Empresario:
TOROS SURESTE, S.A.

DOMINGO 13

CORRIDA

6 TOROS de LA PALMOSILLA

ANTONIO FERRERA
EL FANDI
MANUEL ESCRIBANO

LUNES 14

CORRIDA

6 TOROS de J.R. DOMECO

MORANTE
MANZANARES
TALAVANTE

MARTES 15

CORRIDA

6 TOROS de VICTORIANO DEL RIO

PACO UREÑA
JUAN ORTEGA
ROCA REY

VIERNES 18 NOVILLADA PICADA

6 NOVILLOS de FUENTE YMBRO

PARRITA
ALVARO SERRANO
ANGELIN

Colabora: Región de Murcia

SABADO 19 CORRIDA FRENDA

6 TOROS de EL PARRALEJO

EMILIO DE JUSTO
BORJA JIMENEZ
MARCO PEREZ

DOMINGO 20 CORRIDA REJONES

6 TOROS de LOS ESPARTEALES

ANDY CARTAGENA
DIEGO VENTURA
DUARTE FERNANDES

VENTA DE ENTRADAS A partir del 10 de junio, Venta Online Corridos Sueltos • Renovación y Nuevos Abonos 92% Dto.: del 28 de mayo al 7 de junio
Taquilla Plaza de Toros. A partir del 1 de septiembre, Horario de 10 a 2 y de 5 a 8 • Información Taquilla: 968 25 94 05 - 968 20 21 42 • Plaza: 968 25 96 59

Venta Oficial de Entradas por Internet:

www.plazadetorosdemurcia.com

Facebook Twitter

plazadetorosdemurcia